

# FABULAS EN VERSO

ORIGINALES.

POR

C. Arenal de Carrasco.



**MADRID**

Imprenta de Tomas Fortanet.

*Calle de la Greda número 7.*

1851.

---

*Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó venda sin su autorizacion. Todos los ejemplares llevarán ademas de una contraseña especial la siguiente rúbrica.*

---

*A la respetable memoria de mi bueno y  
desgraciado padre.*

*C. Arenal de Carrasco.*



# INDICE.

---

FABULAS.		PAG.
I	El sóbrio y el gloton.	7
II	El rio y el arroyo.	9
III	El oso y el lobo.	12
IV	El leon enfermo.	16
V	La pera verde y podrida.	21
VI	La verdad en la feria.	23
VII	El perro y el gato.	30
VIII	Los dos caballos.	35
IX	El espejo y la verdad.	39
X	El testamento del leon.	42
XI	El aturdido.	46
XII	El mastin y el gallo.	49
XIII	Los gemelos.	51
XIV	El oso y el reló.	52
XV	El jugador grave.	56
XVI	Los cumplimientos.	59
XVII	Quién á quién.	63
XVIII	Las dos perras.	65
XIX	Los monos arquitectos.	70
XX	El gorrion y la hormiga.	75
XXI	El daguerotipo y la pintura.	81
XXII	El temple.	84
XXIII	El murciélago y el rruiseñor.	86
XXIV	Los monos fabricantes.	89
XXV	El antejojo.	92

FABULAS.		PAG.
XXVI	Los sentidos.	94
XXVII	El chaparron de las truchas.	95
XXVIII	El hierro y el topacio.	100
XXIX	El cordero con garras de leon.	101
XXX	El vaso roto.	104
XXXI	La torre cuadrada.	106
XXXII	El lobo murmurador.	108
XXXIII	El pajarero.	110
XXXIV	El vidrio y el brillante.	113
XXXV	El jugador afortunado.	115
XXXVI	Los hijos de Lucía.	117
XXXVII	La fuente.	118
XXXVIII	El retratista.	121
XXXIX	El perro hambriento y el harto.	123
XL	Los náufragos.	127
XLI	Los dos perros.	130
XLII	La rosa y la espina.	132
XLIII	La parcialidad.	133
XLIV	El oso acusado por el buey y defendido por el lobo.	135
XLV	El artista y el artesano.	138
XLVI	Las raposas.	142
XLVII	El cálculo.	144
XLVIII	El párroco y sus feligreses.	146
XLIX	La corza y la raposa.	150
L	Los dos herradores.	153

---

## FABULA PRIMERA.

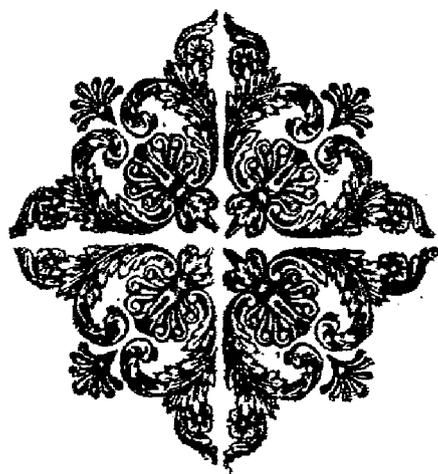
---

### EL SOBRIO Y EL GLOTON.

---

Habia en un lugaron  
Dos hombres de mucha edad,  
Uno de gran sobriedad  
Y el otro gran comilon.  
La mejor salud del mundo  
Gozaba siempre el primero,  
Estando de Enero á Enero  
Débil y enteco el segundo.  
¿Por qué, el tragon dijo un día,  
Comiendo yo mucho mas

Tu mucho mas gordo estás?  
No lo comprendo á fé mia.  
—Es, le replicó el frugal,  
Y muy presente lo ten,  
Porque yo digiero bien,  
Porque tu digieres mal.  
Haga de esto aplicacion  
El pedante presumido  
Si porque mucho ha leido  
Crée tener instruccion,  
Y siempre que á juzgar fuere  
La regla para sí tome:  
—*No nutre lo que se come  
Sino lo que se digiere.*



FABULA II.

---

**EL RIO Y EL ARROYO.**

---

Naciendo uno de ella al par  
El otro en remoto suelo,  
Un rio y un arroyuelo  
Llegaban juntos al mar.  
En ancho cauce y profundo  
Turbio corria el primero;  
Estrecho, claro y somero  
Deslizábase el segundo.  
Huyendo la muchedumbre  
Y de un niño en compañía,  
Un hombre á dar acudia  
Su paseo de costumbre.  
Este rato de solaz  
Aprovechóle en correr,  
Hizo gana de beber  
Y beber quiso el rapaz.

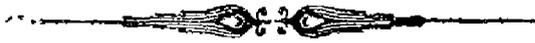
Díjole el padre—¿No ves  
Que estas en sudor bañado?  
Reposa un tanto á mi lado  
Para que bebas despues.  
El muchacho obedeci6,  
Que era de condicion buena,  
Y sentándose en la arena  
A refrescarse esper6.  
Como está impaciente, muda  
Una y otra vez de asiento,  
Mas parándose un momento  
Formal espone una duda.  
—¿Por qué será, padre mio,  
Esto que siempre reparo?  
¿Como está el arroyo claro  
Y no lo está nunca el rio?  
—Hijo, allí cerca del mar  
Nace puro el arroyuelo,  
Y nada encuentra en el suelo  
Con que se pueda enturbiar,  
Si hallare casualmente  
Tierra que enturbiarle deba  
Nunca á los mares la lleva  
Su escasa y débil corriente.  
Viene de lejanas tierras  
Este rio caudaloso

Y por terreno fangoso  
Y por montes y por sierras.  
Y pasa por las ciudades  
Cuya inmundicia, hijo mio,  
Enturbia el agua del rio  
Como el alma sus maldades.  
Y mas la orilla dilata  
Y cada vez mas potente  
Su irresistible corriente  
Todo al pasar lo arrebatá.  
Enturbiado este, y profundo,  
Claro y no profundo aquel,  
Nos presenta un cuadro fiel  
De lo que pasa en el mundo.  
*El que apacible y serena  
Busca sencilla la vida  
¿Habr  cosa que le impida  
Hallarla dichosa y buena?  
Mas sintiendo la inquietud  
De alguna grande pasion  
Peligra en el corazon  
La ventura y la virtud.  
No olvides nunca, hijo mio,  
Que es difıcil, te lo juro,  
Ser como el arroyo puro  
Y ser grande como el rio.*

FABULA III.

---

**EL OSO Y EL LOBO.**



En la cristalina fuente  
Que tan pura el agua lleva  
En su rápida corriente  
Y se llama rio Deva  
Cuando llega al mar potente.

Y de Julio caluroso  
Como á las doce del dia,  
Llegó á beber presuroso  
De un lobo en la compañía  
Grande y corpulento un oso.

El aura suave y pura,  
Y la pradera florida,  
Y la fuente que murmura,  
Todo á descansar convida  
Y paz ofrece y ventura.

Sentáronse á descansar  
El lobo y el oso juntos  
No viendo á nadie llegar,  
Y despues de otros asuntos  
Pónense de este á tratar.

Ya me acerco á la vejez,  
Dijo el lobo, y por mas traza  
Que en ello pongo ¡pardiez!  
Cada dia hay menos caza  
Y mas hambre cada vez.

Pasan del Abril las flores,  
Pasan las nieves de Enero  
Sin que en estos alrededores  
Logre atrapar un cordero  
A los malditos pastores.

—Te está muy bien empleado,  
Respondióle grave el oso,  
¿Por qué del hambre acosado  
No has de tragar, melindroso,  
De yerba un solo bocado?

¿Por qué no comes manzanas  
Ni peras ni moscatel,  
Que de nombrarle entro en ganas,  
Ni maiz, ni rica miel,  
Ni cerezas, ni avellanas?

¿Tiene de razon asomo  
Tu carnicera manía?  
Come de todo, cual como,  
Que si no, por vida mia,  
Flaco has de tener el lomo.

Si acaso de hambre te mueres  
De mi cariño leal  
Ni el menor auxilio esperes;  
No es lo que te pasa un mal  
Si no porque tu lo quieres.

Mas el lobo replicó:  
—Si comer frutas no puedo.—  
—Pues qué, no las como yo?  
No auxiliaré, no haya miedo  
Al que la razon no oyó.

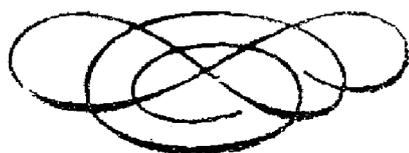
Así hallamos en la vida  
Moralistas como el oso  
Que intentan, cosa es sabida,  
Con aire magestuoso  
Cortarnos á su medida.

Poco es que la humanidad  
Contra sus dogmas arguya,  
No hay otra felicidad  
Ni otra razon que la suya,  
Ni tampoco otra verdad.

Si de un pecho dolorido  
No comprenden la amargura  
Esclaman: ¡ *dolor fingido!*  
Y es necedad ó locura  
La pasión que no han sentido.

Por no sé que facultad  
Del mundo se juzgan dueños,  
Y su grave necedad  
*creced*; dice á los pequeños,  
Y á los grandes, *acortad*.

*Años hace que le oí*  
*Decir como regla á un viejo*  
*Y la guardé para mí,*  
*« Que el sabio al dar un consejo*  
*« Se acuerda poco de sí »*



FABULA IV.

**EL LEON ENFERMO.**



Enfermo y gravemente  
De los bosques hallóse el soberano  
LEON, como decimos vulgarmente.  
Su estómago hasta allí cual pocos sano,  
Ni el mas leve sustento digería  
Sin dolor infinito,  
Aunque su majestad solo comía  
Lechon, tierno cordero, algun cabrito.  
Si era efecto del tiempo esta dolencia,  
Si de grave pesar, de incontinencia  
O del rudo trabajo y los desvelos  
Con que, grato á los dioses, se afanaba  
El cetro á sostener de sus abuelos  
Para el público bien y por su gloria,  
Es un punto dudoso de la historia.  
Mas lo que está probado

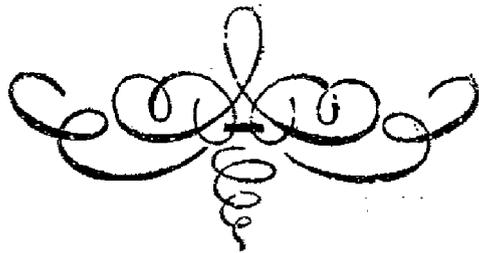
De un modo positivo y concluyente,  
Es que al verse doliente  
Tuvo su majestad la estraña idea  
De reunir al punto una asamblea  
Y en ella discutir de cuál sustento  
A su estómago débil convendría,  
Y de cuál se abstendría  
Por nocivo é indigesto.  
La turba cortesana, por supuesto,  
Al escuchar del rey el pensamiento,  
Le pareció muy bien segun costumbre.  
Envíanse correos  
Que veloces recorran los estados  
Para que diputados  
Envie cada especie al gran congreso.  
Reunida por fin la muchedumbre  
Jura dar en conciencia  
Su humilde parecer, de cuyo peso  
Será juez el monarca; y él primero  
Espone con voz débil su dolencia.  
Hablar le toca, y habla un carnicero  
Diciendo que el enfermo se alimente  
Con abundante carne ensangrentada.  
Levántase otro que de aquel disiente,  
Pues aunque sea cierto  
Que es la carne alimento grato y sano,

Mas saludable fuera al soberano  
De animal que ya dias lleve muerto.  
Un herbívoro en turno estaba luego,  
El cual con voz sonora y mucho fuego,  
Dijo que el rey en breve moriría  
Si obstinado seguía  
Cubriendo de cadáveres su mesa.  
La verde yerba, la sabrosa fruta,  
El rubio grano y el panal dorado,  
Que la vista recrea y embelesa,  
Decia el oso, le darán la vida.  
Fué su idea aplaudida  
Pero trabóse en breve una disputa  
Entre los pitagóricos señores.  
El maiz, la cebada y el centeno,  
La uva, la castaña, la bellota,  
El regaliz, el heno  
Y cuantos vegetales  
Alimenta la tierra en su ancho seno,  
Tuvieron entre aquellos animales,  
Fieles, sino ilustrados defensores.  
Y cada cual al rey le recetaba  
El alimento mismo que él usaba.  
Despues de mucho tiempo y gran ruido  
El punto dió su majestad leonesa  
Por suficientemente discutido ;

Le puso á votacion y con gran priesa  
En lugar de pesar los votos cuenta.  
La *Prudencia* (aunque estraña cosa sea  
Verla en una asamblea,)  
Estaba allí, (de paso por supuesto)  
Que en tales reuniones no se sienta,  
E imponiendo silencio con un gesto:  
«Rey infeliz, le dijo, eres perdido  
»Si en recibir consejo asi consientes  
»De sérés que de tí son diferentes,  
»Y una vez que consejo hayas pedido  
»Tienes tan poco seso,  
»Que el número calculas y no el peso.»  
El monarca la oyó sin hacer caso  
Y viendo que de aquellos animales  
El número menor por carne estaba,  
Resolvióse á vivir de vejetales.  
Pero el nuevo alimento  
De tal modo al monarca repugnaba  
Que muy poco tragaba  
Y eso con asco mucho y gran tormento.  
A poco que este plan hubo entablado  
Murió de inanicion el desdichado.

*Cuando muchos votos son  
Como eran en esta historia,*

*No cuentes con la memoria  
Pésalos con la razon;  
Ni busques jamás consejo  
En hombre que no es tu igual,  
Aconsejaráte mal  
Aunque bueno, sábio y viejo,  
Cada cual juzga por sí;  
Diráte la verdad fiel;  
¿Pero qué verdad? La de él  
Que no es verdad para tí.*



FABULA V.

---

**LA PERA VERDE Y PODRIDA.**



Iba un dia con su abuelo  
Paseando un colegial,  
Y debajo de un peral  
Halló una pera en el suelo.  
Mírala, cógela, muerde,  
Mas presto arroja el bocado  
Que muy podrido de un lado  
Estaba, y del otro verde.  
Abuelo, cómo será,  
Decia el chico escupiendo,  
Que esta pera que estoy viendo  
Podrida aunque verde está?  
El anciano con dulzura  
Dijo, vínole ese mal  
Por caerse del peral  
Sin que estuviera madura.

*Lo propio sucede al necio  
Que estando en la adolescencia  
Desatiende la prudencia  
De sus padres con desprecio.  
Al que en sí propio confía  
Como en recurso fecundo  
E ignorando lo que es mundo  
Engólfase en él sin guía.  
Quien así intenta negar  
La veneracion debida  
En el campo de la vida  
Se pudre sin madurar.*



FABULA VI.

---

**LA VERDAD EN LA FERIA.**

---

Polvos de no envejecer  
Pregonaba en una feria  
Un hombre de mejor traza  
Que tienen por comun regla  
Los que á esplotar se dedican  
La credulidad agena.  
Unos por ver como miente,  
Otros por ver qué revela,  
Los mas sin saber por qué,  
En gran número le cercan.  
El repite su pregon  
Diciendo que la esperiencia,  
Escepcion no ha presentado  
Ninguna, grande ó pequeña  
Que la admirable eficacia  
De aquellos polvos desmienta.

Crece la curiosidad,  
Crece la bulla y la gresca,  
Unos empujan y rien  
En tanto que otros reniegan;  
En fin, otros impacientes  
Sacan algunas monedas  
Y al punto en cambio reciben  
De los polvos la receta.  
Desdobláronla curiosos  
E impacientes de leerla.  
Decia así: « Corporal,  
»La gallardía, y la fuerza,  
»Los atractivos y encantos  
»De eso que llaman belleza,  
»Gócese mientras se tiene,  
»Mas siempre en poco se tenga,  
»Que en breve el tiempo la arrastra  
»Como el viento una hoja seca.  
»Mas la hermosura del alma  
»El tiempo no se la lleva.  
»Quien aprende lo que es útil,  
»Y lo que sabe aprovecha,  
»Quien conforme á su aptitud  
»Cultiva el arte ó la ciencia,  
»Quien de las malas pasiones  
»El perverso instinto enfrena,

»La felicidad buscando  
»Donde estar puede, en las buenas,  
»Sus atractivos hará  
»Que estén del tiempo á la prueba,  
»Y aqui de no envejecer  
»El gran secreto se encierra.»

La gente que se esperaba  
Hallar cosas estupendas  
Grita del chasco corrida:  
¡Pues trae noticias frescas!  
¿Y por esto el gran bribon  
Nuestro dinero nos lleva?  
Enarbolan los garrotes,  
Amenázanle con piedras,  
El hombre ya intimidado  
Les devuelve las monedas  
Y huyendo la silva y grita  
Váse á la casa mas cerca.  
Era el amo hombre discreto  
De buen juicio y alma recta,  
Y acogiéndole benigno  
Le dijo de esta manera.  
—¡Pero hombre de mis pecados!  
¿Habeis tenido la idea  
De dar al pueblo razones  
Cuando prodigios desea

Y creído que á pagarlas  
Iba en corriente moneda?  
Digerais que vuestros polvos  
Se hacian con unas yerbas  
Que crecen en las orillas  
De un rio que corre en Persia,  
Mezclando el asta de un ciervo  
Que viene de Filadelfia,  
El pico de un avestruz,  
El diente de una culebra,  
Y una lava portentosa  
Que de Islandia se acarrea,  
Cogida con grave riesgo  
De los cráteres del Yecla.  
Con estos y otros dislates  
Quedára muy satisfecha  
La gente, buscára luego  
El pico, el diente, las yerbas,  
y el mineral, por boticas,  
Por droguerías y tiendas,  
Y vos quedarais pagado  
Dejándola asi contenta.  
—¿Y despues?—Se iban á casa.  
—¿Y yo?—Ibais á otra feria.  
—¿Que debe mentirse al vulgo  
Sacais en consecuencia?—

—No lo digo hablando en sério  
Aunque tal vez lo merezca  
Ya que aplaude al que le engaña,  
Y escarnece al que le enseña.  
Mas digo que la razon,  
Y esto propio afirma ella,  
Es género poco usado  
Que no halla en la plaza venta,  
Y reservarle es cordura  
Para alguno que le quiera.  
—¿Y vivir oscurecido  
Y tal vez en la miseria?  
—Es posible.—¿Y presenciar  
De un impostor la opulencia?  
—Posible también.—¿Y ver  
Como una inmoral leyenda  
En que el misterio del crimen  
Con cinismo se revela,  
Una historia monstruosa  
De insulsas fábulas llena,  
Un dráma que ni el pudor  
Ni el buen sentido respeta,  
Otro que acordarnos hace  
Del gran cerco de Viena  
A sus autores procuran  
Honores, fama, y hacienda,

Mientras oscuro y hambriento  
Sucumbe un hombre de ciencia?  
Yo creí que la escepcion  
Esa que decís fuera  
Y lo juzgo todavía.  
—Pues amigo no, es la regla.  
—¿Y pensais que tal desórden  
Mucho tiempo durar pueda?  
—No solo temo que dure.  
—Pues qué temeis?—Que crezca.  
¿Por ventura se estimula  
Con honores ni riquezas  
Al que en útiles estudios  
Consume su vida entera?  
¿Por ventura se persigue  
Ni aun en la forma indirecta,  
Al que especula en decir  
Lo que ignorarse debiera,  
Y del crimen al formar  
La escandalosa epopeya,  
No bastándole copiar  
Fecundo en maldad inventa?  
¿Por ventura en este siglo  
Son tan vivas las creencias  
Que se haga el bien por el bien  
Sin esperar recompensa,

Y se rehuse del mal  
La lucrativa carrera?  
Mientras los hombres de estado  
Los que dicen que gobiernan,  
De lo que es gobierno y orden  
No se formen otra idea;  
Mientras juzgue inapreciable  
A todo escritor *la venta*  
Que desdeña lo que instruye  
Y busca lo que deleita;  
Mientras triunfe la ignorancia  
Y trocadas las ideas  
La libertad de hacer mal  
Llamada libertad sea,  
No faltará quien esplote  
Mina de tan rica vena,  
Ni quien verdades se calle,  
Ni quien por dinero mienta,  
*Ni quien tome la leccion*  
*Que á Vd. le han dado en la feria.*



FABULA VII.

---

**EL PERRO Y EL GATO.**

---

Si no hubo malicia ó yerro  
De la historia en el relato,  
Estábase cierto gato  
Mano á mano con un perro.  
Ponderaba entusiasmado  
De su maña en recompensa,  
Sus asaltos de despensa  
Sus victorias de tejado.  
Ya descuelgo una morcilla  
Aunque esté lejos del suelo,  
Ya en el sótano me cuelo,  
Ya sorprendo una guardilla.  
Si es lerda la fregatriz  
¡Ay qué almuerzos! una polla  
O la carne de la olla  
Y el besugo y la perdiz.

Aunque me dicen—¡ Maldito!—  
La maldicion no me alcanza,  
Tenga yo llena la panza  
Lo demas importa un pito.  
No se yo porque aprension  
Estás siempre con tu tema,  
Es muy sencillo el dilema  
Comer mal ó ser ladron.  
No sabes lo que es buen queso,  
Ni buen pescado, ni flan,  
Ni otra cosa que mal pan  
O algun descarnado hueso.  
Y en vez de la libertad  
Que en mi tejado poseo,  
Ir con tu amo de paseo  
Sujeto á su voluntad  
¿Y cuál es de esta virtud  
El gran premio, las delicias?  
Cuatro inútiles caricias,  
El hambre y la esclavitud.  
Te luces por San Martin,  
Si tal galardón pretendes.  
—Hablas de lo que no entiendes,  
Respondió grave el mastin,  
No tengo grandes regalos  
Como te sucede á tí;

Mas tampoco andan tras mí  
A maldiciones y á palos.  
Dirás que entre veces mil  
Diez apenas te darán,  
Mas vale cariño y pan  
Que odio con dulce y pernil.  
¿Te sonries con malicia?  
Te sonries y no lloras,  
¡Miserable! porque ignoras  
Lo que vale una caricia.  
Gustárasla una vez sola,  
Esta que ventura llamo  
Cuando me acaricia el amo  
Y yo meneo la cola.  
Cuando alguno me hace mal  
O si hacérmelo pretende,  
Mi defensa al punto emprende  
Aun con riesgo personal.  
Con el afan y el ahinco  
Que me abalanzo á su cuello  
Y el placer que tengo en ello  
Y á su alrededor corro y brinco.  
Entonces no esclavitud  
En la mansedumbre vieras,  
Ni tontería dijeras  
Que es la dulce gratitud.

¡Que no tengo libertad!  
¡Que la tienes tu mayor!  
¿No sigo á mi bienhechor  
Por cariño y voluntad?  
¿De que no puedes gozar,  
Que gozar no debo infieres?  
¡Miserable! hay mas placeres  
Que el de comer y robar,  
Hay mas..... Pero fuera yerro  
Decirselo al mentecato  
Que..... ¿puede entender un gato  
La felicidad de un perro?  
¿Sabe el goloso ruin  
La dicha exenta de hiel  
Que en ser querido y ser fiel  
Puede tener un mastin?  
Y del perro entusiasmado  
Era el razonar tan grave  
Que responderle no sabe  
El gato, y vase cortado.  
Consejo encierra y profundo  
Del perro y gato la historia,  
Trayendo á nuestra memoria  
Lo que sucede en el mundo.  
El bien que á todos escede  
Suele no llamarse bien,

Y aun le mira con desden  
El que alcanzarle no puede.  
Mas el juego y la carroza  
Y la alfombrada escalera,  
Eso lo entiende cualquiera,  
Porque cualquiera lo goza.  
Y la comun medianía  
Ni muy buena ni muy mala,  
Ve del perverso la gala  
Sin comprender su agonía.  
Que juzgando por sí mismo  
Juzga el vulgo siempre mal  
El dolor del criminal  
Y el placer del heroísmo.  
Y si penetrar pudiera  
De entrambos el corazón,  
Que ha envidiado sin razón  
Y que ha desdeñado viera.  
*Estraviada multitud,  
No creas en la ventura  
De la indigna criatura  
Que escarnece la virtud.*



FABULA VIII.

---

**LOS DOS CABALLOS.**



Cuidaba mucho un francés  
Dos caballos por su mano;  
Era el uno jerezano  
Y era el otro cordobés.  
Ambos de ardiente mirada,  
Ambos de fuerte resuello,  
Grueso y encorvado el cuello,  
La cabeza descarnada.  
Era tanta su apostura  
Que yo afirmo sin recelo  
Pudieran ser el modelo  
De Pablo en la fiel pintura.  
Tenía el cordobés ya  
Dada, y con bastante esmero,  
La instrucción de picadero  
Que á un buen caballo se dá.

Corbetas, saltos atras,  
Con soltura bracear,  
Paso de posta, trotar,  
Gran galope y nada mas.  
Educado el jerezano  
Con destreza y tino raro  
Bailaba, saltaba un aro,  
Respondia con la mano.  
Y no con poca sorpresa,  
Justo el público aplaudió  
Cuando la polca bailó  
Y cuando comió á la mesa.  
Otras mil habilidades  
Hacia que no refiero,  
Ganando muy buen dinero  
Por villas y por ciudades.  
En una (su nombre ignoro)  
Quísole un inglés comprar  
Y por él llegaba á dar  
Cantidad, y grande, de oro.  
Hizo instancias el inglés  
Pero el amo resistía,  
Ofreciendo si quería  
Mas barato el cordobés.  
Ya podeis, dijo el britano,  
Pues de los dos animales

Mas que el cordobés reales  
Duros vale el jerezano.  
Pardiez, singular ajuste,  
Dijo al verlo un mozalvete  
Boqui-rubio y regordete  
De pocos años y fuste.  
¡Linda idea! ¿Padre mio,  
Si son estos animales  
Absolutamente iguales  
En hermosura y en brio,  
Será cuerdo y oportuno  
O una solemne sandez  
Por llevarse el de Jerez  
Ofrecer veinte por uno?  
El mismo pelo y alzada,  
El mismo cuello encorvado.  
—Hijo, el uno está educado  
Y el otro no sabe nada.  
Al hacer la tasacion  
Del valor de cada cual  
Olvidaste, y haces mal,  
De apreciar la educacion.  
*Parangon apenas cabe,  
De escucharlo no te asombres,  
En caballos como en hombres  
Entre quien ignora y sabe.*

*La proporción que has oído  
No es ni con mucho bastante,  
Si vale uno el ignorante  
Vale mil el instruido.*



FABULA IX.

---

**EL ESPEJO Y LA VERDAD.**

---

En uno de los viajes  
Que tuvo la mala idea  
De hacer no se con que objeto  
La verdad sobre la tierra,  
Ovó de un espejo amigo  
Sentidas y amargas quejas.  
¿De qué me sirve, decia,  
Que fiel á tus advertencias  
Repita forma y colores  
Con semejanza perfecta,  
Lo mismo al pobre mendigo  
Y al que nada en la opulencia,  
Al labrador y al herrero  
Como á los reyes y reinas,  
Y diga la verdad pura  
Sin rodeos ni cautelas?  
Vánse de mí satisfechos  
Aunque increíble parezca,

Igualmente los hermosos  
Que los de horrible presencia.  
Digo á un viejo:—Esa peluca  
Se vé desde media legua,  
Y él va muy hueco pensando  
—Nadie que es peluca acierta.  
Dígole:—Tienes arrugas  
A una remilgada vieja,  
Y ella piensa allá entre sí  
—Pues tengo la cara tersa.—  
Pónese el chato marices,  
Otro vá y se las cercena,  
El gordo se quita carnes,  
El que es flaco las aumenta,  
Multiplícate el pequeño,  
El que es muy alto se resta,  
Y en fin á ninguno he oido  
Qué feo soy, ó que fea.  
Si algun remedio eficaz  
No buscas de esta epidemia,  
Teme que tu santo imperio  
Del mundo desaparezca.  
No, respondió la verdad,  
Con la faz grave y serena,  
Mi dominacion es justa  
Y será por eso eterna.

Si tal vez por escepcion  
Se sustrae el hombre á ella,  
Esta escepcion que te irrita  
Casos hay en que aprovecha.  
Dí: ¿si sordo el amor propio  
A tus verdades no fuera,  
Cómo se consolarían  
Los horribles y las feas?  
¿Qué mal hay si vá una jóven  
Muy erguida y satisfecha,  
Su fealdad ostentando  
Como si fuera belleza?  
¡Es ridícula! ¿Qué importa  
Siempre que dichosa sea?  
Abunda la vanidad  
Porque el mérito escasea,  
Y en paz vive cada cual  
Ignorando su miseria.  
*Al ver un ente risible  
Que hueco se pavonea,  
Mas vano con sus defectos  
Que otros hay con sus bellezas,  
Los sábios de brocha gorda  
El absurdo cacarean,  
Y el hombre bueno y prudente  
Bendice á la Providencia.*

FABULA X.

---

**EL TESTAMENTO DEL LEON.**

---

Cerca se hallaba un leon  
De sus dolores postreros,  
Y tigres, Panteras, lobos,  
Todos amigos ó deudos,  
Dábanle muy compungidos  
Mil inútiles consejos,  
Meditando cada cual  
Por qué industria ó por qué medio  
Pescará la mayor parte  
De los bienes del enfermo,  
Que se murió hasta la cola  
Sin hacer el menor gesto,  
Sin decir una palabra  
Ni otorgar su testamento.  
Notáronlo cuatro ó seis  
Que alejaron de alli el resto,

Por ver si logra, decian,  
El paciente algun sosiego.  
En busca de un escribano  
Uno de ellos fué corriendo  
En tanto que los demas  
Atan al real pescuezo  
Con disimulo un cordel  
Que en la melena encubierto,  
Y entre la ropa despues  
Baja hasta cerca del suelo,  
A beneficio del cual  
Tirando, sin gran esfuerzo,  
Del difunto á la cabeza  
Comunique movimiento.  
Cuando á su satisfaccion  
Todo se hallaba dispuesto,  
Dan entrada á los testigos  
Y al escribano con ellos,  
Que era un respetable zorro  
Notario mayor del reino,  
Al cual hicieron presente  
El estado del enfermo,  
Que hablar no le permitia,  
Aunque el oido perfecto  
Conservaba, y la cabeza  
En cabal conocimiento.

Presentáronle unas notas  
Que el rey mismo habia puesto,  
En las cuales espresaba  
Su voluntad y deseo.  
Mas por si hubiese cambiado  
En el instante supremo,  
Las cláusulas una á una  
Irle podía leyendo.  
Y él por señas le daría,  
O no, su consentimiento.  
Hízose así; preguntaba  
El escribano, y corriendo  
Tiraba del cordelito  
Uno de los herederos,  
E inclinaba la cabeza  
Para decir que sí, el muerto.  
Hechólo de ver el zorro,  
(Que no debía ser lerdo)  
Y quiso tener su parte  
Lucrativa en el enredo.  
Pregunta con gravedad  
Si el rey de su amor en premio,  
Al infrascrito escribano  
Deja trescientos mil pesos.  
A la pregunta siguióse  
De la sorpresa el silencio,

Sin que el testador hiciera  
El mas leve movimiento,  
Lo cual visto por el zorro  
Dijo al vecino muy quedo;  
O se tira para todos  
O está para todos muerto.  
El de la cuerda, pensando  
Que no habia otro remedio,  
Tiró para el escribano  
E hizole coheredero;  
Que mal puede castigar  
Quien es de crímenes reo.  
Por eso hace tanto daño  
Desde arriba el mal ejemplo.  
Cómplices ó acusadores  
Han de ser los subalternos  
Del jefe que lo es en vano  
No siendo en virtud primero.  
*Para reprender al malo*  
*Es la condicion ser bueno,*  
*Sin lo cual la autoridad*  
*Es vana, vano el derecho.*



FABULA XI.

---

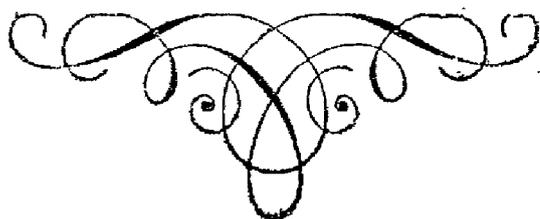
**EL ATURDIDO.**

---

De químicã un profesor  
Porque á su intento convino,  
Con espíritu de vino  
La humedece, y sin temor  
A su mano aplica fuego,  
Que ardía sin propio daño,  
Y del fenómeno extraño  
La esplicacion daba luégo.  
Viólo un mozo casqui-vano  
Que la esplicacion no oyó,  
Y lo propio ejecutó  
Mojando en agua la mano.  
Demás está el afirmar  
Que se abrasó, el mentecato,  
Vino el padre á poco rato  
Y le oyó asi lamentar:

¡Oh! qué terrible dolor,  
Ved como tengo el pellejo;  
Por seguir vuestro consejo  
Esto me pasa, señor,  
—¿Mi consejo por seguir?  
Díjole el padre asombrado,  
—¿Lo que en clase haya observado  
No me mandais repetir?  
Si es sencillo experimento  
(¡Ay! la mano se me abrasa!)  
No me decís «hazle en casa,  
»Hazle otra vez, hazle ciento?»  
Pues bien: hoy el profesor  
Con agua un vaso sacó  
Y la mano en el metió  
Mojándola en el licor.  
Luego vá con mucha flema,  
La pone junto á la llama  
Y la mano se le inflama,  
Y (esto pasma) no se quema;  
Yo lo mismo practiqué  
Cuando á casa hube llegado,  
Y harto caro me ha costado,  
Viéndolo estais, me abrasé.  
¡Ah! ¡señor! El otro dia  
Deciais, «la imitacion

« Ayuda la educacion. »  
— Y lo repito á fé mia.  
Tornó el padre á replicar :  
Ni se yo por que te quejas ;  
Lo que referido dejas  
¿ Es por ventura imitar ?  
El que en ayunas se queda  
De la causa y la razon  
Y á repetir va una accion,  
Este no imita, remeda.  
El que la razon medita  
Y al repetir lo que ve  
Sabe el cómo y para qué,  
Este no remeda, imita.  
Y ya que dártela puedo  
No olvides esta leccion:  
*Es útil la imitacion*  
*Es pernicioso el remedo.*



FABULA XII.

---

**EL MASTIN Y EL GALLO.**

---

Sabido es de cada cual  
Que aun mucho mas que el caballo,  
Entre los vanos, el gallo  
Es vanidoso animal.  
Habia en cierto lugar  
Uno que el cuello inclinaba  
Cuando la puerta pasaba  
Por temor de tropezar;  
Y era risible el temor,  
Que en un porton como aquel  
No llegaria al dintel  
Siendo cien veces mayor.  
Estábase en el corral  
De la casa por guardian  
Un juiciosísimo can,  
Y cansado de ver tal  
Díjole : señor gigante,

Elleve la cabeza inhiesta,  
Que antes de dar con la cresta  
Aun ha de crecer bastante.  
¿No ves cómo no se baja  
Un hombre aunque esté montado,  
Y que nunca han tropezado  
Los carros que traen paja?  
¿Cómo ¡ voto á Belcebú !  
Donde no pueden llegar  
Imaginas alcanzar  
Siendo mas pequeño tú?  
Quedóse el gallo corrido  
No sabiendo qué decir,  
Y cuando volvió á salir  
Fuese con el cuello erguido;  
No porque tuviera prisa  
Su error de reconocer,  
Sino que llegó á temer  
Del can machucho la risa.  
*De la ciencia en el umbral  
Lo mismísimo se viera  
Si puerta visible hubiera  
como habia en el corral.*



FABULA XIII.

LOS GEMELOS.



Robusta sucesion y numerosa  
Recibió el amor propio de los cielos,  
*Orgullo* y *vanidad*, tubo gemelos  
A riesgo de la vida de su esposa.

Ella enana, de talla él prodigiosa,  
Son los hermanos desde pequeñuelos  
Esento de temor uno y recelos,  
Otra apocada, débil y medrosa.

Júpiter que observó en los dos hermanos  
El carácter, la fuerza y proporciones  
Dijo: « Que en mis dominios soberanos,  
Haya dos razonables divisiones,  
Tú *Vanidad*, inspira á los medianos,  
Y tú *Orgullo*, á los grandes corazones.»

FABULA XIV.

---

**EL OSO Y EL RELO.**

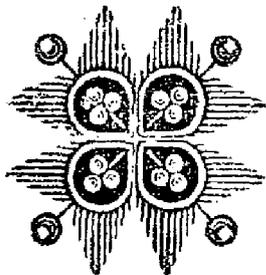
---

Solia un piamontés  
Dar lecciones á un gran oso,  
Que por torpe ó perezoso  
Danzaba mal en dos piés.  
Aunque fácil la leccion,  
Harto poco adelantaba,  
Y el hombre ya se cansaba  
De tanta repeticion.  
Díjole, voy á salir,  
Tu entre tanto bailarás,  
Y si no adelantas mas  
A palos te habré de hundir.  
Compasion el oso implora,  
Pero el maestro implacable  
Dá por plazo improrogable  
Para aprender una hora.

Sujeta bien la cadena,  
Renuévale la promesa,  
Vá despues junto á una mesa,  
Dá vuelta á un reló de arena  
Diciendo: aqui está ¿le ves?  
No te dejo hueso sano  
Si al caer el postrer grano  
Lo haces mal; hasta despues.  
Y apenas hubo salido  
Recapacitando el oso,  
Concibió un plan ingenioso  
Y ejecutólo atrevido.  
La arena, segun reparo,  
Llévase el tiempo al caer,  
Si la logro detener  
No corre el tiempo, esto es claro.  
¡Gran idea! de este modo  
Ahora descanso un poquito,  
Luego la danza ejercito,  
Así hay tiempo para todo.  
Puso el deseo por obra  
Diestro inclinando el reló,  
Y á descansar se acostó  
Sin inquietud ni zozobra.  
Durmióse, era natural;  
Hasta que oyendo la puerta,

Asustado se despierta  
Y tiembla el pobre animal.  
Viendo á su maestro entrar,  
Mientras la ropa mudaba,  
Puso el reló como estaba  
Y él como siempre á bailar.  
Pues adelantas bastante!  
Díjole fuera de sí  
El amo, ¿qué has echo dí  
Mientras falté yo tunante?  
—Pero señor no es la hora.....  
—El reló de posicion  
Cambiaste, ¡mira el bribon  
Con lo que nos sale ahora!  
¿A tu inteligencia escasa  
Parecióle idea buena.  
Decir que cuando la arena  
No cae, el tiempo no pasa?  
Y enarbolando el báston  
Con increíble presteza,  
Dióle de pies á cabeza  
El premio de su invencion.  
De este animal la ignorancia,  
Sin quererlo nos recuerda  
No mas ingeniosa y cuerda  
Comun una extravagancia.

Entiéndese vulgarmente  
Por el *quitarse los años*  
Cuando del tiempo los daños  
Tales restas no consiente.  
¿Habrá mayor idiotismo,  
Ni habrá pretension mas rara  
Que no cambiando la cara  
Negar la fé de bautismo?  
*No agregueis á la vejez,  
Viejos de incógnita fecha,  
Un mal de vuestra cosecha  
Cual es la ridiculez.*  
*De vuestra fama en perjuicio  
No diga la razon dura  
Que perdeis en hermosura  
Sin haber ganado en juicio.*  
*De ese trabajo penoso  
Dejad la dura faena  
Y dejad caer la arena  
O dirán que haceis el oso.*



FABULA XV.

---

**EL JUGADOR GRAVE.**



En amor y compañía,  
Con numerosos testigos,  
Dos hombres, no sé si amigos,  
Estaban jugando un día.  
Y á ti que vas á escuchar  
El cuento, diré de paso  
Por ser cosa que hace al caso,  
Que no era juego de azar.  
Estaba el un campeón  
Silencioso, concentrado,  
Sin mirar á ningun lado  
Ni oír la conversacion.  
Y contraída la frente  
Y su rostro echando fuego  
Cual si tubiera del juego  
Honor y vida pendiente.

El otro, que las jugadas  
Piensa muy pocos instantes,  
Charla con los circunstantes,  
Y dá grandes carcajadas.  
Y sin cuidado maldito,  
Ni callado está ni quedo;  
Si gana, le importa un bledo,  
Si pierde, se le dá un pito.  
Habia en la concurrencia,  
De diversa catadura,  
Un hombre de edad madura,  
Y un jóven sin esperiencia.  
Preguntóle el viejo:—¿Cuál  
De aquellos dos jugadores  
Con circunstancias mejores  
Te parece, y mas formal?  
—Bah! dijo el mozo, pues cabe  
Buena duda en mi opinion,  
El uno un botaraton,  
Tan serio el otro, tan grave.  
—Qué solemne disparate  
Crees, repuso el anciano,  
Apostára yo una mano  
En favor del botarate.  
Por Dios, que ha de tener seso:  
Y ser un gran calabaza

Con toda su grave traza  
Pensativo el otro y tieso.  
El de actividad febril,  
El de meditar capaz,  
Busca un rato de solaz  
En la diversion pueril.  
Mas la pueril diversion,  
Es objeto de gran precio  
Porque busca en ella el necio  
No descanso, ocupacion.  
Mira el uno con desden  
Las victorias de tablero,  
Piensa el otro majadero  
Que mucho lustre le den.  
*Mal sienta la gravedad  
En negocio que no es grave,  
A majaderia sabe  
Y trasciende á vanidad.  
Al notar esta señal  
Quédo para mi dudando,  
Si quien es formal jugando  
Jugará en cosa formal.*



FABULA XVI.

---

**LOS CUMPLIMIENTOS.**

---

Un mozalvete espigado  
De los que ha tiempo gallean,  
Pero tan corto de genio  
Como era largo de piernas,  
Su invencible encogimiento  
Sentia sobremanera.  
No es que era lerdo el rapaz,  
Distinguíase en las letras,  
Pero en tertulia y visita,  
Le aventajaba cualquiera,  
Y nunca logró aprender  
Eso que buenas maneras  
Llaman unos; y buen tono,  
Otros de educacion prueba,  
Otros elegancia, mundo,  
*Y algunos pocos simpleza.*

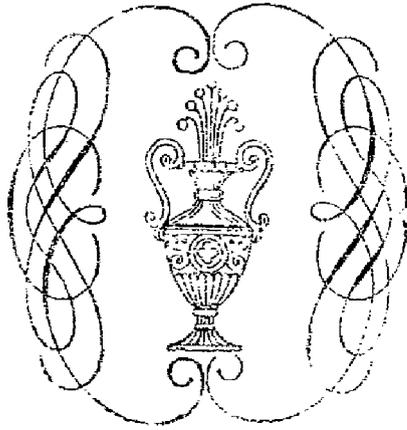
Reducido en la sustancia  
(Caso que sustancia tenga)  
A una fraseología vana  
Tan inútil como hueca,  
En que se miente cariño,  
En que amistad se remeda,  
En que se ahorra talento,  
Y en que se gasta paciencia.  
Veíalo nuestro mozo  
De muy distinta manera  
Y escarnecido y burlado  
Por galanes y bellezas,  
El mísero se juzgaba  
Si no aprendía tal jerga,  
Y este dolor, para él grande,  
Contóle un día á su abuela.  
Era una cabal señora  
Machucha, cristiana, vieja,  
Un poquito socarrona,  
Y un mucho sesuda y cuerda.  
La cual oyendo el apuro  
En que su nieto se encuentra,  
Dejando á un lado las gafas  
Y con las gafas la media,  
Dijo: poco fundamento  
Ni razon tienen tus quejas.

Eres robusto, capaz  
De buen natural y prendas,  
Para las artes no manco,  
Ni zurdo para las ciencias,  
Esto es lo que sobra, ó basta  
Para estar en donde quiera  
Sin temor de escitar risa,  
Sin empacho ni vergüenza,  
Tus afectos y razones  
Espresando á tu manera.

- ¿Qué te importa si no sabes  
Con vanas palabras huecas  
Mentir como mienten todos  
Para que nadie te crea?  
¿Ni el juicio, que de tí formen  
Por trasgresor de la regla,  
Cuatro mozos casqui-vanos  
Y cuatro vanas coquetas?  
¿Por qué sientes ignorar  
Eso que sabe cualquiera?  
No tengas lo que te digo  
Por el voto de una vieja.  
Yo conocí á un religioso (1)  
Pájaro á fé muy de cuenta,

(1) Freyjoo.

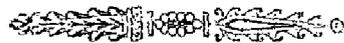
Y oíle mas de una vez  
Que todas esas lindezas  
Que cumplimientos se llaman,  
Son para la gente necia,  
Y que el genio y el talento  
Pueden dispensarse de ellas.



FABULA XVII.

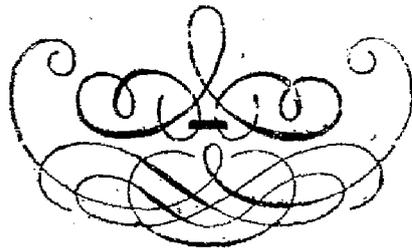
---

QUIEN A QUIEN.



Un hombre muy chiquitin,  
La historia su nombre calla,  
Medir á otro de gran talla  
Se le puso en el magin.  
Encontró una silla á mano,  
Mas apartóla con ceño,  
Que al par que endeble y pequeño,  
Era mentecato y vano.  
Por mas que hácia la cabeza  
Del otro, su brazo estira,  
Mide, rectifica, mira,  
Y otra y otra vez empieza.  
Y por mas solicitud  
Que en la operacion emplea,  
Medida no halla que sea  
De tal cual exactitud.

Uno que allí estaba viendo  
De este necio la ocurrencia,  
Perdiendo ya la paciencia,  
Interrumpióle diciendo:  
*Si no es necedad es locura*  
*Que física ó moralmente*  
*Medir el pequeño intento*  
*Al de mayor estatura.*



FABULA XVIII.

**LAS DOS PERRAS.**



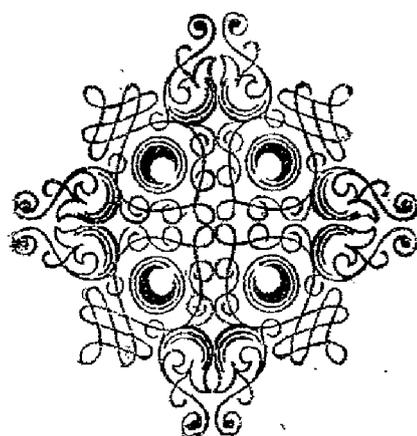
Cierto dia de verano  
Y en la falda de unas sierras,  
En conversacion dos perras  
Estábanse mano á mano.  
Mastina, jóven, valiente  
Con los lobos cual ninguna,  
Era resuelta la una  
A la par que inteligente.  
Largo hocico y mala traza  
Tenia su compañera,  
Mestiza, y que no dijera  
El mismo Buffon su raza.  
Con los perros acontece  
Cual con hombre ó con mujer,  
No siempre es fácil saber  
A qué casta pertenece.

Digo que en conversacion  
Estaban los animales,  
Y entre otras cosas formales,  
Trataron de educacion.  
—Barato, paciente y diestro,  
Para que enseñe á mi hijo,  
Busco, la mastina dijo,  
Hace dias un maestro.  
—¡ Un maestro! tu estas loca,  
Le replicó la mestiza,  
Mira á ver si descuartiza  
Un cabrito con la boca.  
Si con un lobo la lucha  
Puede fuerte sostener  
Y las vacas defender,  
Lo demas es paparrucha.  
Yo nada enseño á los mios  
Y ellos saben muy bastante:  
Es idea estravagante  
Dar en tales desvaríos.  
Y es locura ese tu celo  
Escesivo, aun para madre,  
Como ha vivido su padre  
Vivan, y como su abuelo.  
Mas cuerda te creí; Bah!  
Deja tamaña quimera

Que si ello hacerse pudiera,  
Otro lo hubiera hecho ya.  
Lo que nadie osó intentar  
¿Quién intentar imagina?  
—Ello, dijo la mastina,  
Por alguno ha de empezar.  
Y cierto vale la pena  
De buscar cosa mejor  
Que la vida de un pastor,  
No es á la verdad muy buena.  
Siempre por breñas y cerros,  
Mucho lobo y poco pan,  
No dice mal el refran  
Que dice: « vida de perros. »  
Cuán distinta la existencia  
Fuera de un perro instruido!  
Carne, pescado, embutido,  
Leche y queso con frecuencia,  
Y grandes comodidades  
De cama y habitacion,  
Con la sola obligacion  
De hacer sus habilidades.  
—Cómo deliras!—¿Por qué?  
—Eso que diciendo estás  
Cierto no será jamás.  
—La razon?—Que nunca fué.

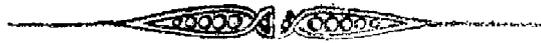
—Y si fuese?—Bah! patrañas,  
Digo que es linda ocurrencia.—  
—Pues con toda tu prudencia,  
Amiga mia, te engañas.  
Sé de un perro que trabaja  
De su amo en la compañía,  
Y juega á la loteria  
Y tambien á la baraja.  
Entre mas de cuatrocientas  
Personas, mira uno el amo,  
Y él corre y le lleva un ramo,  
Y adivina y hecha cuentas.  
El hambre le es conocida  
Solo por los demas canes;  
Para otros llena de afanes,  
Es dulce para él la vida.  
Con esto su merced vea  
Como el juicio no he perdido,  
Y como *el que no haya sido*  
*No es razon de que no sea.*  
*Como esta perra mestiza,*  
*Quién no ha visto algun varon*  
*Con su inflexible razon,*  
*Y con su ciencia postiza!*  
*Si mediano ó medianta*  
*Tuviera que definir,*

*Como tengo de morir  
A si lo definiria  
Mediano cierto animal  
Que se dice pensador,  
Para quien innovador  
Y loco ó necio es igual.*



FABULA XIX.

**LOS MONOS ARQUITECTOS.**



De monos una cuadrilla  
Gentes todas principales,  
Quiso sentar sus reales  
En un pueblo de Castilla.  
No se sabe á punto fijo  
El objeto del viaje,  
Pero un grave personaje  
Hablando del caso dijo:  
Que venian á ensayar  
De reforma un vasto plan  
Que el gobierno de Tetuan  
No quiso allí tolerar.  
Segun otro una cucaña  
Buscaban los muy pillastres,  
Y por no sufrir desastres  
Dieron la vela hécia España.

Con refinada maldad  
O con noble intento y puro,  
Ellos á puerto seguro  
Llegaron sin novedad.  
Y en Castilla, como he dicho,  
A muy poco de llegar  
Quisiéronse avecindar  
Por razon ó por capricho.  
Pensaron y á fé con juicio,  
Que á la sociedad naciente  
Sería muy conveniente  
Tener propio un edificio.  
Si habla la historia verdad  
Supusieron, ¡Cosa estraña!  
Que no se tiene en España  
Idea de propiedad.  
Pues llegados á un solar,  
Sin preguntar por su dueño,  
Con gran esfuerzo y empeño  
Pusieronse á trabajar.  
Y fue grande su alborozo,  
Y fué mucho su contento  
Al hallar hecho el cimiento  
Y aun de pared un buen trozo.  
Cada cual ufano empieza,  
Ponen manos á la obra,

Y en actividad les sobra  
Lo que les falta en cabeza.  
Entre todos se concierta  
Como cosa muy urgente  
De necesidad patente  
Poner dintel á la puerta.  
Mas halla la ejecucion  
Un grave tropiezo, y era  
No hallar piedra ni madera  
De oportuna dimension;  
Párase entonces la gente  
Con desaliento profundo,  
Mas cierto ingenio fecundo  
Les propone un espediente.  
Unase cada fragmento  
Con diligencia oportuna,  
Y de muchas piezas, una  
Hágase, propia al intento,  
Y si cada cual se esfuerza  
Este consejo á seguir,  
Habremos de conseguir  
Nuestro objeto, union es fuerza.  
Esto ha dicho no se quien,  
Y tan sublime verdad  
Si es cierta en la humanidad,  
Aqui lo será tambien.

Todos claman; ¡Gran idea!  
Y secundando el intento,  
Cada cual en un momento  
Piedra abundante acarrea.  
El inventor muy paciente  
Y diestro las va casando,  
—Ya está, dice al fin juzgando  
Que el tamaño es suficiente.  
—¡Alzad! La suerte corona  
Nuestra constancia y ardor!—  
Levantán, pero oh dolor!  
La piedra se desmorona.  
Hay quien juzga casual  
La consecuencia precisa,  
Y hacen otro ensayo á prisa  
Y otro, con éxito igual.  
Y sacan en conclusion  
Con lógico rigorismo,  
Que una piedra no es lo mismo  
Que de piedras un monton.  
Quién no vé en la sociedad  
Por desgracia ejemplos mil,  
Del cortés trato pueril  
Sin cariño y sin verdad!  
¿Hay para esperar razon,  
Que ese remedo impostor

En los días de dolor  
Consolará el corazón?  
Y por ventura ¿ese impío  
Mentir, afecto sublime  
De una alma que triste gime  
Podrá llenar el vacío?  
Ni aun el corazón vulgar  
Que esta farsa no importuna,  
Si le deja la fortuna  
Puede consuelos hallar.  
Y esa dicha de retazos  
Que algunos tienen por buena,  
Cuando la desgracia truena  
Cae deshecha en pedazos.  
*¿Si la experiencia cruel  
Tiene esta regla en su abono,  
Por qué imitamos al mono  
Con la piedra del dintel?*



FABULA XX.

**EL GORRION Y LA HORMIGA.**



Iba un dia cierta hormiga  
Del verano en lo mas recio,  
Sudando á mas y mejor  
Camino de su granero.  
Salió al paso y la detuvo  
Un gorrion muy atento,  
Haciendo una cortesia  
Cual pudiera un palaciego.  
Ella fria contestóle  
Fundada á lo que yo creo,  
De previsorá en la fama  
Que goza en el mundo entero.  
Se acercó el pájaro mas  
Y dijo en sumiso acento,  
—Yo voy, señora, á pedir  
Un favor de mucho precio,

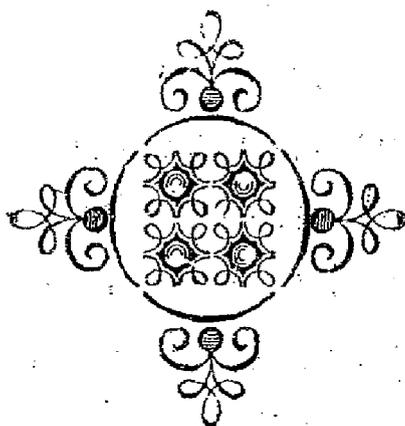
Y á su valor será igual  
Mi gratitud y respeto.  
Unico, hermoso, querido,  
Muy jóven un hijo tengo  
Y quisiera educacion  
Darle mejor que me dieron.  
Se que debiera enseñarle  
Yo mismo con el ejemplo,  
Mas criéme en el desórden  
Y reformarme no puedo.  
Para corregir sus vicios  
Halla poca fuerza un viejo,  
Pero el rapaz no los tiene  
Ni inveterados defectos,  
Y al ver vuestra economía,  
Vuestra exactitud y arreglo,  
Y que de prevision tanta  
Por fruto debido y cierto  
Teneis la misma abundancia  
En Agosto que en Enero,  
Mientras el hambre devora  
A todos sus compañeros  
Que á centenares perecen  
Si es riguroso el invierno,  
Comprenderá cuanto importa  
Ser parco en el alimento.

Si quisierais enseñarle  
Su apetito conteniendo,  
Con un año de lecciones  
Y acaso, acaso con menos,  
Llegára tal vez á ser  
Un gorrion de provecho.  
En cuanto á los honorarios  
No dudeis que será el premio  
Proporcionado al servicio  
Que yo mas que nadie precio.  
Quiso escusarse la hormiga  
Con mil frívolos pretextos  
Que el pájaro con razones  
Echaba por tierra luego,  
Hasta qué al fin acosada  
Díjole claro, *no quiero*.  
Impelido el gorrion  
Por el cariño paterno,  
Escuchando la repulsa  
Irritóse hasta el extremo  
De amenazar con la muerte  
Al desventurado insecto.  
Ella al verle tan furioso,  
Toda temblando de miedo,  
Con tono humilde y contrito  
Echóse á sus pies diciendo:

—Piedad, señor! Yo disfruto  
La fama que no merezco,  
Yo no guardo en el verano  
Viveres para el invierno,  
Que paso como dormida  
En profundísimo sueño,  
Y he aquí porque los rigores  
Nunca del hambre padezco.  
Admiróse el gorrion  
Del revelado secreto,  
Y aunque le pareció ver  
En su energia y acento  
El aire de la verdad,  
Quedóse un tanto perplejo;  
Lo cual notado que fué  
Por el afligido insecto  
Dijo:—Si por el temor  
Habeis creído que miento,  
Un sabio naturalista  
Que vive de aquí no lejos,  
Decir puede sobre el caso,  
Lo que haya de falso ó cierto.  
Parecióle al gorrion  
Muy razonable aquel medio,  
Y buscó al naturalista  
Y hallóle por dicha luego.

Díjole en cuatro palabras  
De educación su proyecto,  
Las excusas de la hormiga,  
Sus dudas y sus deseos.  
El sabio le respondió:  
—Dice verdad el insecto—  
—Pero señor, todo el mundo  
Piensa al revés.—Ya lo creo  
Un hombre con ojos sanos  
Vé mas que un millon de ciegos.  
Como juzgar quieren todos,  
Y el observar es molesto,  
A salga lo que saliere  
Hora á diestro, hora á siniestro,  
Al prógimo le atribuyen  
Cualidades ó defectos,  
Deprimiendo la virtud  
O quemando al vicio incienso.  
Y este mal, que ya es antiguo,  
Tiene difícil remedio  
Si no adquieren propia voz  
Los hombres que ahora son ecos.—  
Despidióse el gorrion  
Cabizbajo al oír esto,  
Y cuando estuvo á sus solas  
Dijo para su colete:

—Asi de prudente y grave  
Fama se adquiere y provecho.  
¡ Asi se juzgan las cosas!  
¡ Pues señor, estamos frescos!  
Segun me ha dicho este hombre  
Que parece hombre de seso,  
En el mundo se equivoca  
Lo blanco con lo que es negro,  
Y si persisto en buscar  
Mentor á mi rapazuelo  
*He de hallar muchas virtudes  
Como esta del hormiguero.*



FABULA XXI.

---

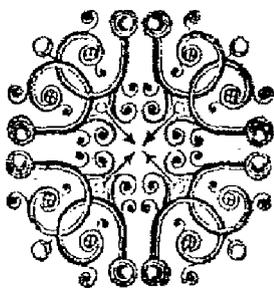
**EL DAGUEROTIPO Y LA PINTURA.**

---

Orgullosa la pintura  
Al daguerotipo dijo:  
Por mas que te empeñes, hijo,  
No llegarás á mi altura.  
Al vulgo retratarás,  
Que al vulgo desdeño yo,  
Pero á la gente de pró  
A los príncipes, jamás.  
Tu tamaño reducido.....  
Luego, el no poder mirarte  
Como á mi de cualquier parte.....  
La falta de colorido.....  
Trabajas con equidad,  
Por eso has hecho fortuna,  
Mas no tiene duda alguna  
Que sin color no hay verdad.

Y aunque á veces á tu ruego  
Ilumino tus monotes,  
¿Quién no vé que son pegotes,  
Si idiota no és ó está ciego?  
—Bien, dijo el daguerotipo,  
Aun cierto el hecho en cuestion  
Amiga, de tu opinion,  
Dispensa, no participo.  
Juzgas que celebridad  
Entre los grandes no adquiero,  
Porque no soy verdadero,  
Y és porque digo verdad.  
Es porque á mentir no acierto,  
Y al contemplar su retrato  
Se encuentra chato el que es chato,  
Y sale tuerto el que es tuerto.  
Por una inflexible ley  
Sin consultar su nobleza,  
Trato con igual llaneza  
Al pordiosero y al rey.  
Y no cual tu en mentir diestro,  
¡Cuántas veces he copiado  
El semblante del malvado  
Como era, vil y siniestro!  
Nada hay en ello que asombre  
Obedeciendo los dos,

Yo á la voluntad de Dios,  
Tu á la voluntad del hombre.  
Quien tesoros acumule,  
En el lienzo ó el papel,  
Con la pluma ó el pincel,  
Puede pagar quien le adule.  
Y en este mundo embustero  
Segura cosa es tambien,  
Que nunca ha de faltar quien  
Mentiras dé por dinero.  
*Si tu conservas la palma,  
Es que el hombre en su abyeccion  
No quiere mostrar cual son  
Ni su cuerpo ni su alma.*



FABULA XXII.

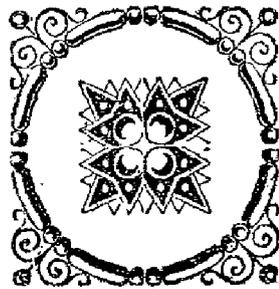
---

**EL TEMPLE.**



—¿Decidme, por qué razon  
Uno al hierro, otro al acero  
Comparaba D. Antero  
A Nemesio y á Leon?—  
—Porque con los dos metales  
Gran semejanza se advierte,  
Uno débil, otro fuerte,  
Vinieron al mundo iguales.  
Fiero, de altivo mirar,  
De indomable corazon,  
Lima parece Leon  
Que no se deja rayar.  
Mas patente ser no puede  
En los dos la diferencia,  
Nemesio sin resistencia  
Dóblase al instante y cede.

—¿Por qué tan débil será  
Y el otro tan esforzado?—  
—Muy sencillo ; está templado  
Uno, el otro no lo está.  
—¿Mas cuál fuerza esa eficacia  
Tiene? decidme su nombre,  
*¿Quién ese temple dá al hombre?*  
—*Hijo mio, la desgracia.*



FABULA XXIII.

---

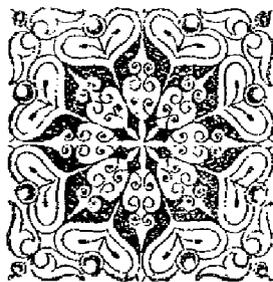
**EL MURCIÉLAGO Y EL RUISEÑOR.**

---

—Oh ! Enojosa luz del día !  
Del sol temible presencia !  
¡Y cuán dulce la existencia  
Sin vosotros gozaria !  
Entonces con libertad  
Saliera yo á cualquier hora  
Sin huir como hago ahora  
La enemiga claridad !  
¿La Providencia está ciega ?...  
¿Cómo en mi querella triste  
Aunque justicia me asiste  
Siempre justicia me niega ?  
Esto un murciélago dijo  
Poco antes de amanecer  
Al tiempo de irse á meter

Cual solia en su escondrijo.  
Escuchóle un ruiseñor  
Viendo de cólera lleno  
Cómo de razon ageno  
Blasfema del Criador,  
Y díjole :—Miserable !  
Cómo has osado juzgar  
Lo que no puede alcanzar  
Tu pequeñez despreciable ?  
¿Ni tu estólida osadía  
Cómo conseguir pretende  
Porque tus ojos ofende  
Que en noche se torne el dia ?  
¿Sabes que si complacerte  
Quisiera Dios por capricho ,  
Necio y repugnante vicho,  
Halláras luego la muerte ?  
A tí , insolente hablador,  
Fuérate el cambio fatal,  
Que si la luz te hace mal  
Has menester el calor.  
*¿Quién en mas de una ocasion  
No ha visto la copia fiel*

*Del murciélago en aquel  
Que maldice la razón?  
¿Qué hicieras sin ella, di,  
Maldiciente á quien destumbra?  
Ella á unos pocos alumbra,  
Y estos te guían á tí.*



FABULA XXIV.

---

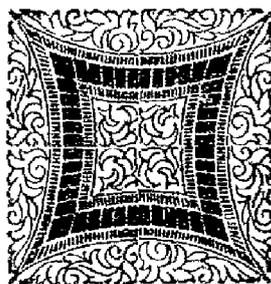
**LOS MONOS FABRICANTES.**

---

Dos monos allá en Tetuan,  
Personas muy principales,  
Eran en todo rivales  
Y en todo con grande afan.  
Dióles la rivalidad  
Por hacerse á estos señores  
De la industria protectores  
Con pública utilidad.  
Los ilustres adversarios  
Dos fábricas de tegidos  
Establecen, escogidos  
Llevando los operarios.  
Pero el mas inteligente  
Ni con mucho se aproxima  
A los productos que el clima  
Exije, en extremo ardiente.  
¿Cómo hacer telas ligeras,  
Decian con impaciencia.

Si absoluta es la carencia  
De las materias primeras?  
Y habiendo reflexionado  
Los directores rivales,  
En busca de materiales  
Mandan su comisionado.  
El uno teniendo en cuenta  
No mas de la economía,  
A un mono ignorante envía  
Que con poco se contenta.  
El otro un mono instruido  
Busca para esta mision,  
Dando por la comision  
Salario fijo y crecido.  
Vienen á comprar á España,  
Pagando en buena moneda,  
Uno capullos de seda,  
Y el otro telas de araña.  
¡Qué compra! decia el necio,  
¡Qué sutil saldrá el vestido!  
¡Si está ya medio tegido!  
¡Y por tan ínfimo precio!  
Llegan al suelo natal  
Con feliz navegacion,  
Y cuenta de su mision  
Pónese á dar cada cual.  
Entonces el gran señor  
Que por ahorrar dinero

Se valió de un majadero,  
Conoce tarde su error.  
Con paciencia y capital  
Pagó tan gran necesidad,  
Dejando la utilidad  
Y la gloria á su rival.  
*Su parte á la inteligencia  
Negándole, como el mico,  
Siempre le parece al rico  
Que exige mucho la ciencia.  
Y su obtuso entendimiento  
No vé que en un solo día  
Destruye la tontería  
Mas que exigiera el talento*



FABULA XXV.

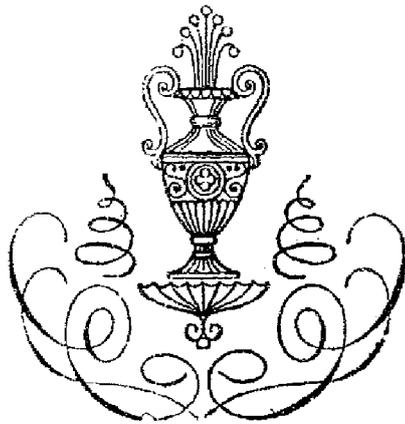
---

**EL ANTEOJO.**

---

Juan y Pedro, una disputa  
Trabaron estrepitosa,  
Sobre si grande una cosa  
Era, ó si era diminuta.  
La mano en el corazon  
Juraban decir verdad  
Ambos con sinceridad,  
Y uno solo con razon.  
Miraban con anteojo,  
Estando todo el secreto  
En que el vidrio del objeto  
Aplicaba Juan á el ojo.  
—¡Que es muy grande, voto á Cristo  
Esclamaba, miente el culto.  
No es error, es un insulto  
Negarme lo que yo he visto.—

Y no le hicieran creer  
Aun rompiéndole la crisma,  
Que no es una cosa misma  
El tener ojos y el ver.  
*Necio que las cosas ves  
Del sabio en contradicción,  
¿Habrá en tu organización  
Un antejo al revés?*



FABULA XXVI.

---

**LOS SENTIDOS.**

---

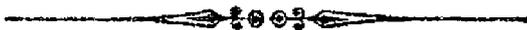
Trabajé ayer con ahinco  
Los sentidos por contar,  
Oír, oler y gustar,  
Tocar y ver son los cinco.  
Mi maestro D. Fortun,  
Asegura que no hay mas;  
Papá ¿decirme querrás  
Dónde colóco el comun?  
—D. Fortun habló en razon,  
Dió la regla general,  
Ese sentido ideal  
Se tiene por escepcion.  
—De hablar son estraños modos.—  
¿Por qué comun le dijeran?  
—*Porque tenerle debieran,*  
*No porque le tengan todos.*—

FABULA XXVII.

---

**EL CHAPARRON DE LAS TRUCHAS.**

---



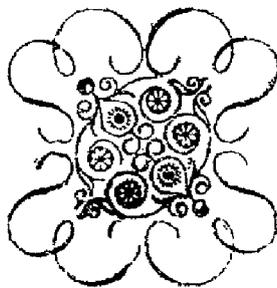
Habia en una ocasion  
En casa de cierto conde,  
Que vive yo no sé donde,  
Numerosa reunion.  
Por costumbre que á ley pasa,  
Y en verdad muy racional,  
A las once, cada cual  
Retirábase á su casa.  
Pues bién: las once sonaron,  
Para otra noche aplazada  
Dejaron una charada,  
Y todos se levantaron.  
Uno de los concurrentes  
Oyó un extraño ruido,  
Aplicó atento el oido,  
Y exclamó ¡llueve á torrentes!

Fué general la sorpresa  
Habiendo todos dejado  
El cielo muy despejado;  
Y dijo así la condesa.  
—Mientras aclara la noche,  
Tomad, señores, asiento  
Porque no tengo (y lo siento)  
Para conducirlos coche.  
Si sigue la tempestad,  
Preparando están la cena,  
Aunque no será tan buena  
Como lo es mi voluntad.—  
A este agasajo sincero  
El valor dan que se debe,  
Mas juzgan pasará en breve  
Por ser fuerte el aguacero.  
Y siéntanse muy serenos  
A esperar cerca del fuego,  
Que deje de llover luego,  
O que llueva un poco menos.  
Uno que á cansarse empieza  
—Quiero ver el chaparrón  
Dijo: y abriendo el balcón  
Sacó fuera la cabeza.  
Pues señor, ó no sé jota,  
O no hay nubes en el cielo.

Y sequísimo está el suelo  
Y de agua no cae gota.—  
Dice: y vánse de contado  
Todos al propio balcon,  
Y con grande admiracion,  
Ven que está el cielo estrellado.  
Cáusales no poca risa  
El quid pro quó singular,  
Y tratan de averiguar  
La causa, aunque esten de prisa.  
Pero esta causa ¿cuál era?  
Sencilla como otras muchas,  
Que estaba friendo truchas  
Marica la cocinera.  
Y el tal pescado al caer  
En el aceite que hervia,  
Un ruido producía  
Semejante al de llover.  
Y era tal la semejanza  
Al través de las paredes,  
Que (no lo tomen ustedes  
A ponderacion ó chanza)  
El mas perspicaz oído  
Puesto en igual condicion,  
La mismísima ilusion  
Por verdad hubiera tenido.

Imagine cada cual,  
Si en la cosa mas sencilla  
(Testigo esta fabulilla)  
Hay riesgo de juzgar mal.  
Si en el ejemplo en cuestion  
Uno de esperar cansado,  
À él no se hubiera asomado,  
O si no hubiera balcon,  
Cenáran de buena gana,  
Marcháranse á recoger.  
Y aquel soñado llover ,  
Juráran por la mañana.  
Esto recuerda el calor  
Con que gritan satisfechos  
Ciertos prógimos: *los hechos,*  
*Pero los hechos, señor!*  
Si yo solo de *hechos* trato  
Y confirman mi opinion.  
¿Dónde está la observacion  
De esos *hechos*, mentecato?  
Tienes tu seguridad  
Que un hombre sea el que fuere,  
Cuando un *hecho* te refiere,  
No ha faltado á la verdad?  
¿Y si verídico fué  
Afirmarás por ventura,

Que un error no te asegura,  
Iluso de buena fé?  
¿Ignora tu insuficiencia  
Los hechos al invocar,  
Que la ciencia de observar  
Es de muy pocos la ciencia?  
Difícil la *observacion*,  
Escasa la *voluntad*,  
Grande la *comodidad*  
De tener fija opinion.  
Por eso cunde el error  
Llegando á nuestros oidos  
Estos gritos repetidos:  
¡ *Pero los hechos, señor!*  
A ellos debe responder  
El hombre cuerdo y machucho:  
— *Los hechos enseñan mucho,*  
*Pero es á quien sabe ver.*—



FABULA XXVIII.

**EL HIERRO Y EL TOPACIO.**



Por qué tan preciso al mundo  
Dijo el hierro amostazado,  
Soy menos que tu pagado  
Y escito desden profundo?  
Ni cabaña, ni palacio,  
Existir puede sin mi,  
¿Tu para que sirves, dí?  
Y le respondió el topacio:  
Una sencilla verdad  
Te dará la esplicacion:  
Tu sirves á la razon,  
Yo sirvo á la vanidad.  
Fijos dos hechos verás  
Aunque de justicia agenos,  
*Que la razon paga menos,  
La vanidad paga mas.*

FABULA XXIX.

---

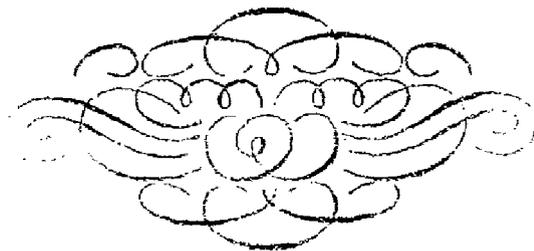
**EL CORDERO CON GARRAS DE LEON.**



Sintiéndose enferma, vieja,  
Y viendo cerca la muerte,  
Con harto pesar advierte  
Su fin próximo una oveja.  
Y si el momento postrero  
Mira con dolor profundo,  
Mas que por dejar el mundo  
Es por su tierno cordero.  
De los peligros el nombre  
Dice, ignoras, pobre bobo,  
Lo que es el hambre en el lobo  
Y lo que es gula en el hombre.  
Mas yo sé donde te dejo  
Y poco en la suerte espero,  
Pues como el rey, el carnero  
Rara vez muere de viejo.

Afligida y pesarosa  
Inclina la triste frente,  
Mas le ocurre de repente  
Una idea luminosa.  
¡Idea de salvacion!  
¡Consuelo á mal tan acerbo!  
Esclama, sí, yo conservo  
Las garras de un gran leon.  
¡Ah! Mi corazon predijo  
Cuando las oculté un dia  
Que con ellas dar podria  
Defensa á mi pobre hijo!  
Hace un esfuerzo postrero,  
Las busca en pocos instantes,  
Y á la manera de guantes  
Se las coloca al cordero.  
Sale el pobrete á campaña  
Y aunque tarde, echa de ver  
Que en quererle defender  
Así, su madre se engaña.  
Vése tan embarazado  
Con las garras para andar,  
Que aun queriéndolo evitar  
Quédase atras rezagado.  
Y cuando su madre llena  
De dulce consuelo espira

Porque seguro le mira,  
Sirve á los lobos de cena.  
Que si el maternal amor  
Por disculpable quimera  
Le dió las garras de fiera,  
No la fuerza ni el valor.  
Siempre un éxito fatal  
Guarda la naturaleza  
Al que incurre en la torpeza  
De olvidar su natural.  
*En llegando la ocasion,  
El mas vano y altanero  
Hará lo que hizo el cordero  
Con las garras del leon.*



FABULA XXX.

---

**EL VASO ROTO.**

---

Un chico travieso y tal  
Como los mas suelen ser,  
Por jugar ó por correr  
Rompió un vaso de cristal.  
Era grande, hermoso, claro,  
Suspirando, se decia,  
Tan hermoso, que á fé mia  
Hubo de costar bien caro.  
¡Bien caro, válgame Dios!  
¿Y qué habré de responder?...  
Mas se puede componer....  
Solo se ha partido en dos.  
Guardaréle, sí, mi madre  
Quien le componga hallará;  
Y en esto pensando está  
Cuando aparece su padre.  
Algo al verle se asustó  
De aquella visita ageno;  
Mas como el hombre era bueno  
El muchacho no mintió.

—Padre, tendrá compostura,  
Será menor así el mal.

—No, hijo mio, que el cristal  
Tiene mala soldadura.

—Pues ví componer un jarro,  
Y una fuente, y un barreño  
Muy grande, y otro pequeño.

—Cierto, porque eran de barro.

Y aunque es posible quizás

Del cristal la compostura,

Quedará poco segura,

Siendo inútil además.

De barro una tosca pieza

Sirve aunque esté remendada;

Mas condicion no escusada

Es en cristal la belleza.

Conserva roto ese vaso,

Encierra en tí una leccion

Que si tienes corazon

Un dia te vendrá al caso :

*Como el barro compostura,*

*Tiene en nuestra sociedad*

*Toda vulgar amistad,*

*Y rota y compuesta dura;*

*Pero no siendo vulgar,*

*Si fuere grande, sublime,*

*Y se rompe, sufre y gime,*

*Mas no la quieras soldar.*

FABULA XXXI.

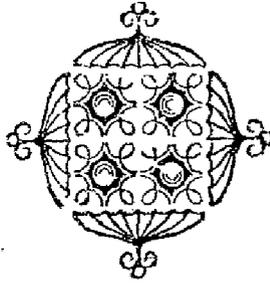
---

**LA TORRE CUADRADA.**

---

Habrás lector oído,  
Si no, lo oyes ahora,  
Que una torre cuadrada  
Por ilusion de óptica  
Al que la vé de lejos  
Parécele redonda.  
Lo propio sucedióle  
A Juanito Carmona,  
Que á creer se negaba  
Su verdadera forma.  
Los ángulos de cerca  
Al fin mira y se asombra.  
Dijo entonces su padre:  
—Ten presente una cosa  
Que sucede en el mundo  
Lo propio á las personas.

Las esquinas de lejos  
Parécete redondas,  
Te acercas y tropiezas,  
Te lastimas y lloras.  
*Juzga siempre de cerca,  
A distancia muy corta,  
Mira, y á mirar vuelve,  
Que aun asi nada sobra.*



FABULA XXXII.

---

**EL LOBO MURMURADOR.**

---

Entre las breñas de un cerro  
Un dia de gran nevada,  
Un lobo á su camarada  
Hablábale asi de un perro:  
—Es un maldito vecino,  
Tan camorrista y cruel,  
Que para estar libre de él,  
Ya se necesita tino.  
Ladrador para la gente,  
Entrometido, goloso,  
Suspicaaz y cauteloso,  
En fin, un perro indecente.  
Pasaba en esta ocasion  
Cerca de allí una raposa,  
Paróse un tanto curiosa,  
Y al oir la acusacion

Dijo para su colete:

—Anda que te crea un bobo,

Perro á quien acusa un lobo

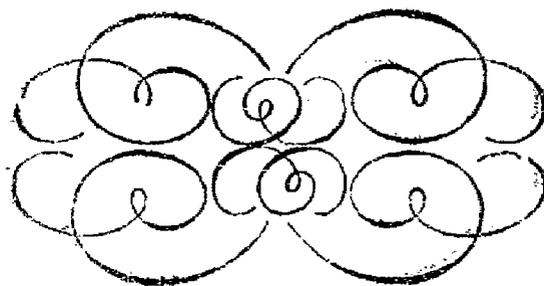
Debe ser perro completo.

*En caso próspero ó adverso*

*No echarás nunca en olvido,*

*Que es elogio el mas cumplido*

*La censura del perverso.*



FABULA XXXIII.

---

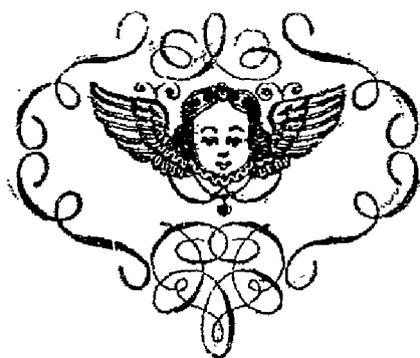
**EL PAJARERO.**



En cierto lugar habia  
Un ricacho solteron,  
Con la mas rara aficion,  
O si se quiere mania.  
Y era pájaros juntar,  
Con maña domesticarlos,  
Y aun algunos enseñarlos  
Palabras á pronunciar.  
Paróse allí un viagero  
Sabio, modesto é ignorado,  
Hablarónle de contado  
Del famoso pajarero.  
Ansioso de conocer  
Cuanto halláre útil ó estraño,  
Y por no sufrir engaño,  
Fuélo por sí mismo á ver.

Pájaros halla en la era,  
Pájaros do quier que pasa,  
Estando toda la casa  
Convertida en pajarera.  
Mas cuando crece su pasmo,  
Es al escuchar al dueño  
Que le habla con grande empeño,  
Con increíble entusiasmo.  
—Oh! le dice: es compasion,  
Porque tu, señor, no sabes  
Lo que ser pueden las aves  
Dándoles educacion.  
Mil especies que hoy se crian,  
Y viven abandonadas,  
Si estuvieran educadas,  
No lo dudes, hablarian.  
¿En la rama de abedul  
Ves esa ave no pequeña,  
Que batiéndolas enseña,  
Sus alas de hermoso azul?  
Un año hará para mayo  
Que la enseño cual se debe,  
Y espero que hablará en breve  
Tan bien como un papagayo.  
—Escucha, santo varon,  
Respondióle el viagero,

Que tu paciencia y dinero  
Gastas con tal profusion.  
De quien la dicha se labra  
Con que así estieras profuso,  
No ya de razón el uso  
Mas solo el de la palabra?  
*En vez de enseñar á hablar,  
Fueras á la humanidad  
Muy mas útil en verdad  
Si enseñáras á callar.*



FABULA XXXIV.

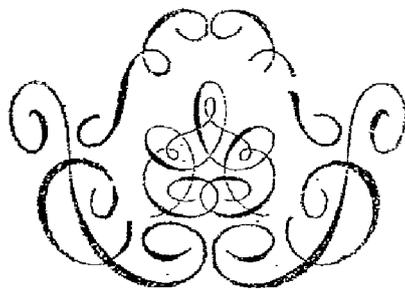
---

**EL VIDRIO Y EL BRILLANTE.**

---

En el punto culminante  
De una corona imperial,  
Un pedazo de cristal  
Tenido fué por brillante.  
Y de precio muy subido  
Estaba en un muladar  
Un brillante, que apreciar  
Ninguno habia sabido.  
Este cambio estrafalarío  
Años y siglos durára,  
Si al muladar no llegára  
Cierta dia un lapidario,  
Que observando por acaso  
El vidrio de la corona,  
Por todas partes pregona  
Ser puro fondo de vaso.

Desmintiéronle; ¿en lugar  
Tan alto, tan baja cosa,  
Y otra tan rara y preciosa  
En un sitio inmundo estar?  
¡Absurdo! Barbaridad!  
Y aunque era el hombre marrajo,  
Costóle mucho trabajo  
Probar que hablaba verdad.  
*Y es que los hijos de Adán  
No aprecian como és razón,  
Las cosas en lo que son  
Sino el lugar donde están.*



FABULA XXXV.

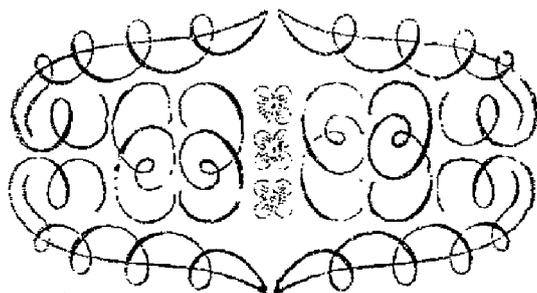
---

**EL JUGADOR AFORTUNADO.**

---

Con indecible alegría  
Tuvo un jóven la noticia  
De que la suerte propicia  
Le premió en la lotería.  
Toma en duros un millon,  
Lleva á su padre el dinero,—  
Que en tono grave y severo  
Dále esta santa leccion.  
—Dime ¿palabra formal  
No me has dado de enmendarte  
Y al juego la menor parte  
No esponer de tu caudal?  
—Tengo á mas favor derecho,  
Yo jugué sin duda alguna,  
Pero gané.—Y la fortuna  
Acaso varía el hecho?

Una accion mala no es tal  
Del éxito coronada?  
Tu falta fué calculada  
Y el acierto casual.  
Como este justificados  
Hállanse pocos varones,  
Que juzguen por las acciones  
Y no por los resultados.  
*Si quieres ser justo advierte  
Que en el caos mas profundo,  
Confundida está en el mundo  
La prudencia con la suerte.*



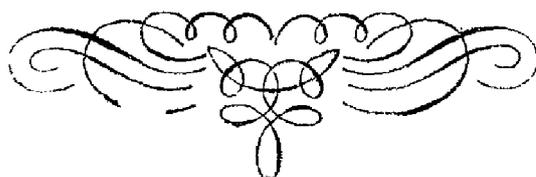
FABULA XXXVI.

---

**LOS HIJOS DE LUCIA.**

---

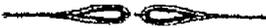
Preguntábanle á Lucía,  
Madre de dos rapazuelos  
Iguales, eran gemelos,  
Cómo ella los distinguía.  
—Muy fácilmente á fé mía.  
—No hallo yo tal diferencia.  
—La razon en mi conciencia  
Está al alcance de un niño.  
*Señor, en todo el cariño  
Vé mas que la indiferencia.*



FABULA XXXVII.

---

LA FUENTE.



Sostenia Don Cipriano  
Que el agua de cierta fuente,  
Se encontraba mas caliente  
En invierno que en verano.  
Quiso su interlocutor  
Saber por cuál ilusion,  
Apariencia de razon  
Tenia tamaño error.  
—Si la mano en el estío,  
Gravemente respondió,  
Mete V. cual meto yo,  
Verá qué terrible frio.  
Si un dia de invierno crudo  
Repite la operacion,  
De calor grata impresion  
Sentirá.—De ello no dudo.

Refiriéndose á la mano,  
Grande el error ser debia,  
Estando en invierno fria  
Y caliente en el verano.  
Sabiedo vuestra prudencia,  
Paréceme sorprendente,  
Que atribuyais á la fuente  
Y no á vos la diferencia.—  
Sólido fué el argumento,  
Mas aun asi no bastó,  
Como dicen, no cayó  
El hombre de su jumento.  
Hasta que en Julio y Enero,  
El termómetro aplicando,  
Y al buen sentido apelando,  
Salió de su error primero.  
No miremos con desprecio  
Aunque el caso nos asombre,  
La razon de este buen hombre,  
No era, ni con mucho, un necio,  
Pero arraigado y profundo  
Está en todos cierto vicio,  
Y es al formular un juicio  
Hacerse el centro del mundo.  
Convertirnos en medida  
Que á todos se ha de aplicar,

Y vida y razon juzgar  
Por nuestra razon y vida.  
Trasformar las sensaciones  
Como el héroe de este cuento  
En apoyo y fundamento  
De estraviadas opiniones.  
*Pensemos que al juzgar mal  
Con propio y ageno daño,  
Para enmendar el engaño.  
No hay termómetro moral.*



FABULA XXVIII.

**EL RETRATISTA.**

Quiso retratarse un tuerto,  
Llamó al efecto á un pintor,  
Y no tuvo el buen señor,  
En verdad muy buen acierto.  
Retratóle de perfil  
Del lado del ojo sano  
Y el hombre le dijo:—Hermano  
Este no es Mateo Gil.  
Y es grande puerilidad,  
Tuerto soy de todos modos,  
¿Cuándo pueden verla todos,  
A qué ocultar la verdad?  
Venga pues otro retrato,  
Que pronto á pagarle estoy,  
Mas no quiero por quien soy  
Pasar por un mentecato.—

Y haciendo nuevo concierto  
El pintor adocenado,  
Lleva el perfil dibujado  
Del lado del ojo tuerto.  
Gil le dice—pues reniego  
De tan singular artista;  
¿Conque allí con buena vista  
Aparezco, y aquí ciego?  
Es una idea excelente,  
Y de admirarla no acabo,  
O no te doy ni un ochavo,  
O me retratas de frente.  
—En subterfugios sutiles  
A qué andar, es escusado,  
Confieso á usted mi pecado,  
No sé hacer mas que perfiles.—  
Lo mismo que este pintor  
Hace el vulgo de los jueces,  
Perjudicando unas veces,  
Y otras haciendo favor.  
*Y es absurdo, vive Dios,  
Que por torpeza ó por dolo,  
Nos pinten de un lado solo  
No siendo iguales los dos.*



FABULA XXXIX.

---

**EL PERRO HAMBRIENTO Y EL HARTO.**

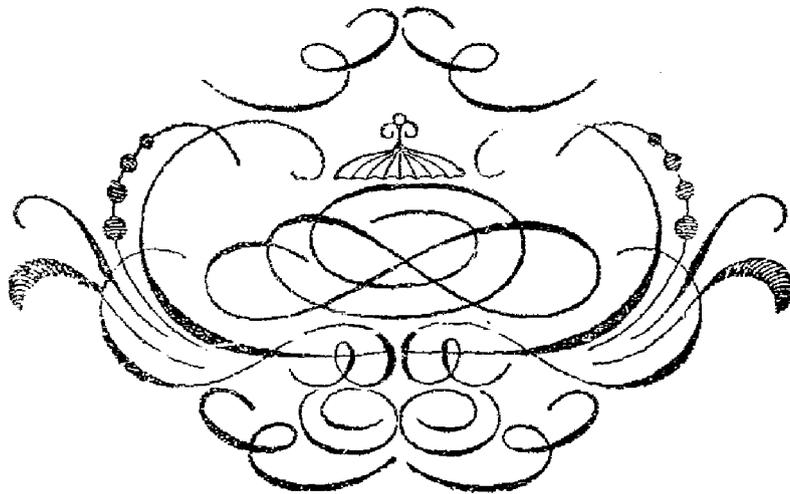


Ello no se sabe cómo  
Un perro de nariz lista,  
De una despensa provista  
Robó de cerdo un gran lomo.  
De aquellas tajadas tiernas  
Llenar la tripa vacía  
Pensaba, y se relamía  
Huyendo rabo entre piernas.  
Cuando en paraje se vió,  
Seguro á su parecer,  
Ansioso empezó á comer,  
Y un amigo que le vió  
Perro de una solterona,  
Que harto por demas estaba  
Dormia en cama, y pasaba  
La vida mas regalona;

Viendo con qué buena gana  
Cuenta iba á dar de su presa,  
Dijo,—veo con sorpresa  
Que no piensas en mañana.  
Comes hasta reventar  
Y es bien absurdo á fé mía,  
Sabiendo que al otro dia  
No tienes para almorzar.  
Un poco de sobriedad  
Cual perro avisado ten,  
Mañana te sabrá bien  
Encontrar la otra mitad.—  
—Quien tal absurdo aconseja  
Y en ese tono tan grave,  
Respondió el otro, no sabe  
Lo que puede el hambre añeja.  
Al que desde la niñez  
La tripa vacía tenga,  
No hay cosa que le contenga  
Si puede hartarse una vez.  
Vicio se llame ó delito  
Es mas fácil en verdad,  
Sufrir la necesidad,  
Que enfrenar el apetito.  
—Fuera, dijo el regalon,  
Insistir tiempo perdido;

Eres perro envilecido  
Digno de tu condicion.  
Diciendo esto se alejó.  
A poco murió su ama  
Y ni regalos ni cama,  
Ni aun que comer encontró.  
Tras muchos dias hambriento  
Logró hacer una gran presa,  
Y dándose á comer priesa  
Devoróla en un momento.  
El otro que fué testigo  
De su gran voracidad,  
Díjole:—¿y la sobriedad  
Que predicabas, amigo?  
—Ah! replicó el consejero,  
Muy nécio fuí, bien lo sé  
Cuando de males hablé  
Que yo no sentí primero.—  
Es tan comun como injusto  
De un cuitado al ver la pena,  
«Su conducta no fué buena»  
Esclamar con ceño adusto.  
Tu que asi airado repruebas,  
Que acusas con acritud,  
Dime, ¿tu austera virtud  
Ha sufrido muchas pruebas?

Tu que exiges heroísmo,  
Que juzgas con tal rigor,  
Fueras acaso mejor  
Viéndote en el caso mismo?  
No condenes con dureza  
Creyéndole pervertido,  
Al mísero que ha sufrido  
La desgracia y la pobreza.  
Y cuando tu fallo des,  
No te olvides de una cosa,  
Que es la culpa muy dudosa  
Y que el dolor no lo és.  
*Casi siempre es injusticia  
La austera severidad,  
Y la dulce caridad  
Es casi siempre justicia.*



FABULA XL.

---

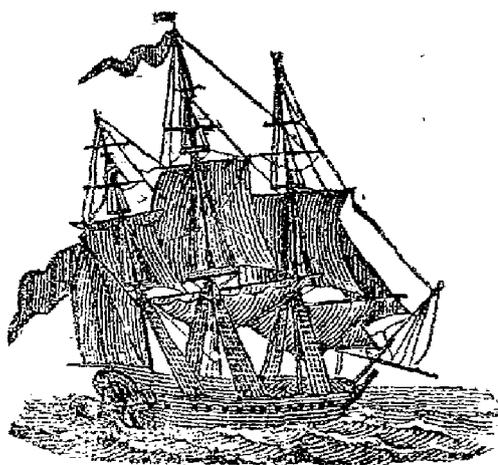
**LOS NAUFRAGOS.**

---

Una venturosa tropa  
De activos aventureros,  
Despues de allegar dineros  
Daba la vuelta hácia Europa.  
Uno con menos vehemencia,  
Se afaná por juntar oro  
Buscando ansioso el tesoro  
Que instruccion se llama y ciencia.  
La estraña resolucion  
Reprueban sus camaradas,  
Llamándole á carcajadas  
Por mote D. Escepcion.  
Como en casos semejantes  
Sucederá al que asi obre,  
El volvió instruido y pobre,  
Ellos ricos é ignorantes.

Dice un presencial testigo,  
Que aquella hueste opulenta,  
En un buque por su cuenta  
Su haber embarcó consigo.  
Y que á gran proximidad,  
Del patrio y querido suelo,  
De nubes se cubre el cielo  
Y ruge la tempestad.  
Las olas embravecidas  
Lanzan la nave á una roca,  
Y con fatiga no poca,  
Los hombres salvan las vidas.  
De aquel peligro en presencia  
Dejan todo su tesoro,  
Los que eran ricos en oro;  
Nada el que era rico en ciencia.  
Este encuéntrase al momento,  
Medios de vivir honrosos,  
Ellos por los vergonzosos  
Hallan apénas sustento.  
En época depravada  
Por el culto del metal  
Presentar ejemplo tal,  
Se juzgará inocentada.  
Pero en época ninguna  
Es razon cifrar el bien

En lo que el menor vaiven,  
Arrastra de la fortuna.  
*Y el que de ello esté en edad,  
Formar procure en sí mismo  
Un tesoro que al abismo,  
No lance la tempestad.*



FABULA XLI.

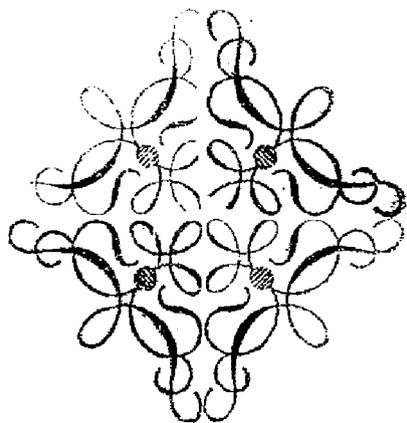
---

**LOS DOS PERROS.**

---

Dos perros, uno sapiente  
Y otro que nada sabia,  
Estaban hablando un dia  
De su vida diferente.  
La mia, dijo el primero,  
Está llena de delicias,  
Hácenme todos caricias,  
Cómo bien, y cuanto quiero.  
—Pues yo, exclamaba el segundo,  
Hambriento y apaleado,  
Soy el mas desventurado  
Perro, que existe en el mundo.  
—Mi amo, el sapiente añadió,  
Bien puede enseñarte á tí;  
Si aprendes, como aprendí,  
Estarás como estoy yo.

Trabajando con afan,  
Te instruirias de contado,  
Y cuando estés educado,  
Vivirás como un sultan.  
—Yo educarme! ¡Qué ocurrencia!  
En vano, amigo, te empeñas,  
Bailar..... Entender por señas....  
¡Pues ya es menester paciencia!  
—Entonces ¿por qué te quejas  
Si por vivir en holganza  
La mas risueña esperanza  
Indolente y necio dejas?  
*Como el perro observo yo,  
Que todos quieren tener  
Las ventajas del saber,  
Pero su trabajo no.*



FABULA XLII.

LA ROSA Y LA ESPINA.

Fresca, olorosa, lozana,  
De tentarle muy capaz,  
Cogió una rosa un rapaz  
De mayo cierta mañana.  
El triste no imaginó  
Que en objeto así precioso,  
Nada hubiera de dañoso,  
Y una espina se clavó.  
—Padre ¿á qué tanta belleza?  
Si hace daño ¿á qué ese olor?  
—*Hijo el placer y el dolor,  
Mezcló la naturaleza.  
Misterio en verdad profundo,  
Pero como en el rosal,  
Mezclados el bien y el mal  
Has de encontrar en el mundo.*

FABULA XLIII.

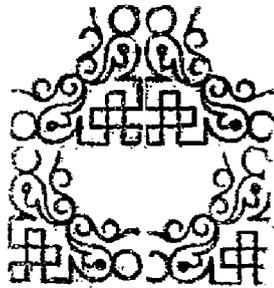
---

**LA PARCIALEDAD.**



Por los relieves de un plato,  
Resto de una gran merienda,  
Armaron brava contienda  
Un perro chico y un gato.  
El perro anterioridad  
Alega de posesion  
Y alegaba con razon,  
Que era la pura verdad.  
Pero no habiendo testigo  
Que en su apoyo depusiera,  
Agriase mas la quimera  
Y llega un nuevo enemigo.  
Este ignora la cuestion,  
Causa de tanto furor,  
Mas del compadre en favor  
Falla sin apelacion.

El perro cuando esto oyó  
Dijo:—Son dos y yo uno,  
Alejarme es oportuno—  
Y á fuer de prudente huyó.  
Entonces el gato juez,  
Muy grave punto por punto  
Enteróse del asunto  
¡ Y era buen tiempo pardiez!  
Muchas veces con pasion  
Lo propio el hombre ejecuta,  
*Atendiendo á quien disputa  
Y no á quien tiene razon.*



FABULA XLIV.

---

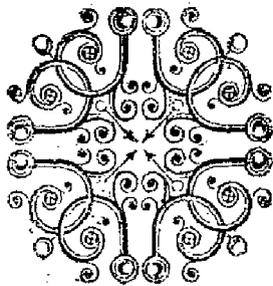
**EL OSO ACUSADO POR EL BUEY**  
**y defendido por el lobo.**



Dió en ser carnívoro un oso  
Y tanto daño causó,  
Que en breve se le formó  
Un proceso ruidoso.  
Fijó en breve el tribunal  
Para ver su causa día,  
Un lobo le defendía  
Y era un manso buey fiscal.  
Siendo de entrambos notorio  
El carácter y el instinto,  
Hablar en tono distinto  
Oye absorto el auditorio.  
Trata el lobo de piedad,  
De compasion, de ternura,  
Y cuanto es sublime y pura.  
La dulce fraternidad.

Y como debe obtener  
Clemencia su defendido;  
Aunque un momento en olvido  
Haya puesto su deber.  
El buey habla de castigo,  
De justicia y escarmiento:  
Fin merecido y sangriento  
Pide para su enemigo.  
Al que osó de aquella suerte  
Hollar la ley natural  
Haciendo á su raza mal  
Es poco darle la muerte.  
Habia en la concurrencia  
Oyendo el célebre juicio  
Un cachorrillo novicio  
Sin mundo y sin esperiencia.  
Que á defensor y fiscal  
Oyendo hablar, el muy bobo,  
Creyó que era manso el lobo  
Y el buey un fiero animal.  
Con tus juicios mas cuidado,  
Díjole su madre, ten  
Que suele serlo tambien  
El que defiende á un malvado.  
Indicio es, y muy fatal,  
Encontrar del mal escusa;

Quien al malvado no acusa  
No aborrece mucho el mal.  
En vez de esa compasion  
Del crimen en la presencia,  
El bueno por escelencia  
Ira siente, indignacion.  
Es del malo el egoismo  
Quien le impele á ser clemente  
Con el crimen, porque siente  
Que se defiende á sí mismo.  
*Esa gran facilidad*  
*Que absuelve el crimen ageno,*  
*Bondad indica en el bueno,*  
*Y en el perverso maldad.*



FABULA XLV.

---

**EL ARTISTA Y EL ARTESANO.**

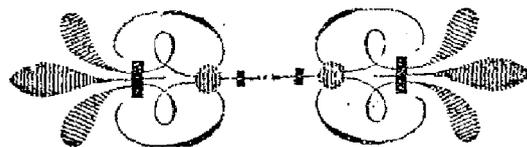
---

Murió, yo no sé en qué parte,  
Un escultor afamado  
Muy digno de ser contado  
Entre los génius del arte.  
Vendió al punto el heredero  
Sus estátuas de mas precio,  
La mas bella compró un nécio  
Escultor muy chapucero.  
Y sin que nada le arguya  
Sobre el caso la conciencia,  
Tiene la bella ocurrencia  
De hacerla pasar por suya.  
—Falta el ropaje y un pié,  
Pues bien, lo hago en un momento,  
Como propia la presento  
Dice, y fama ganaré.—

El robador, dicho y hecho,  
(Aprisa que el tiempo apremia)  
Vístela, y en la Academia  
La presenta satisfecho.  
Abrese la esposicion,  
Pasan los indiferentes;  
Mas de los inteligentes  
Fija al punto la atencion.  
—Que es obra dicen, se vé  
De un artista de talento  
Fuera en verdad un portento;  
Pero ese traje... ese pié...  
Y era así, que el personaje,  
Destello de un genio audaz,  
Raro y grotesco disfraz  
Tenia en vez de ropaje.  
Llegó el dia señalado,  
Váse en fin el premio á dar,  
Mas su fallo al pronunciar,  
Duda el imparcial jurado.  
—Bella estatua! obra maestra!  
Dicen, no tiene rival,  
Pero ese traje fatal  
Grande estupidez demuestra.—  
De los jueces un señor  
Que sin duda nació juez

Les dijo:—Por esta vez  
Llamemos aqui al autor.  
Vuestra noble probidad  
Trate, como á ello se inclina,  
No de seguir la rutina  
Sino de hallar la verdad.  
Tiene por justo el motivo  
La artística reunion,  
Y de la estatua en cuestion  
Viene el padre putativo.  
El juez que le hizo llamar,  
Despues de observarle bien,  
Con mal oculto desden  
Empézzale á interrogar.  
—De esta estatua (hablad aquí  
De la verdad el lenguaje)  
Hicisteis vos el ropaje?—  
Y el hombre afirma que sí.  
—Entonces andad con Dios,  
El que tal obra ha esculpido  
Y el autor de ese vestido  
Por fuerza deben ser dos.  
De artesanos en el gremio  
Tal vez podreis conseguir  
Dinero con que vivir,  
Mas no del artista el premio.

*Hombre vano que te empleas  
En pescar acá y allá  
Al que viene y al que vá  
Las mas notables ideas:  
Mira que es tiempo perdido;  
Su alcance el nécio no siente,  
Y apercíbese el prudente  
Que es solo tuyo el vestido.*



FABULA XLVI.

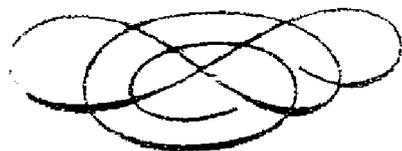
---

**LAS DOS RAPOSAS.**



Iban á fuer de hambrientas cavilosas  
Con alguna inquietud y mas galvana,  
De julio caluroso una mañana  
Muy cerca de una aldea dos raposas.  
Tenia la una de ellas brava traza,  
Equívocas maneras y gazmoñas;  
Pero entrambas á dos eran visoñas  
En el arte difícil de la caza.  
Llegan á una pradera que vecina  
Está de cierta mísera aldehuela,  
Párase la mas diestra con cautela  
Atisvando muy gorda una gallina.  
El pájaro doméstico hácia casa  
Iba, y paróse con visible pasmo,  
Admiracion profunda y entusiasmo  
Al contemplar una perdiz que pasa

—Ave, le dice, que con ráudo vuelo  
Atraviesas de nubes el celage,  
De admiracion recibe el homenaje  
Que estasiada te envía desde el suelo!...  
Entonces la raposa inteligente  
—Acometámos, dice, este avechucho,  
—Vásenos á escapar, volará mucho.  
—Apostára á que nó mi mejor diente.  
—¿Sábeslo tu?—Por vida del Dios Baco!  
¿Pues qué, si ella volára con destreza  
Por ventura elogíara la torpeza  
Con que se mueve esotro pajarraco?  
Bien discurren á veces las raposas;  
Sabe, si génios en buscar te afanas,  
*Que el hombre á quien admiran las medianas  
Nunca será capaz de grandes cosas.*



FABULA XLVII.

---

EL CALCULO.

---

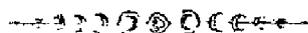
Jacinto el estudiante,  
Dispuesto, vivaracho,  
Esceleute muchacho,  
Era un poco pedanté.  
Un dia que á saltar  
Con mas afan se esfuerza,  
Ocúrrele la fuerza  
Del salto calcular.  
Somos muy majaderos,  
Sin regla trabajamos,  
Y asi nos fatigamos  
Dijo á sus compañeros.  
Formemos ecuacion:  
Y fuerza, E distancia;  
Todo desde la infancia  
Debe hacerse en razon.  
Mas los otros rapaces  
Menos adelantados,

Cálculos complicados  
De hacer no eran capaces.  
Y prosiguen saltando  
Con la mayor destreza,  
Sin gastar la cabeza  
Sus fuerzas calculando.  
Busca papel y pluma  
El mozo, y con gran flema  
El propuesto problema  
Dá por resuelto en suma.  
—¡La ciencia cómo eleva!  
Dice, ¡oh! cuánto fecunda!—  
Y una zanja profunda  
Saltar quiere por prueba,  
Al cálculo sujeta  
Su esfuerzo, pero zás,  
Cae, y á poco mas  
Llévasele pateta.  
Dió tan fuerte porrazo  
Que por muy bien librado  
Se tuvo el desdichado  
Con dislocarse un brazo.  
En esto una lección  
Nos dá el pobre Jacinto:  
*Nunca lo que es de instinto  
Pidas á la razón.*

FABULA XLVIII.

---

**EL PARROCO Y SUS FELIGRESES.**

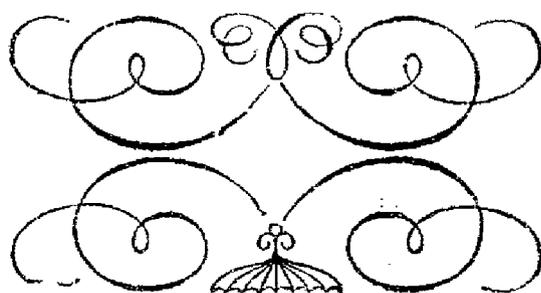


Un pueblo, que segun dice la historia,  
Se halla en el interior de Andalucía  
Padeció, como de otra no hay memoria,  
Una horrible sequía.  
Consternada la gente  
Mira el campo asolado,  
Y si el agua no acude de contado  
La mejor finca de aquel pingüe suelo  
No dará la simiente.  
Los ojos vuelven todos hácia el cielo,  
Imploran con fervor y piedad mucha  
Remedio breve á tan acerbos males,  
Mas el cielo no escucha  
Por razones que ignoran los mortales.  
Viendo que inútilmente  
Su piedad imploraban.

Impios los mas de ellos blasfemaban  
Con boca maldiciente.  
Era el cura del pueblo un virtuoso  
Varon, modesto y grave,  
Y oyendo aquel lenguaje escandaloso  
Por mas que del deber hollen los fueros,  
Dice con voz suave  
A sus mal resignados feligreses,  
—Una declaracion tengo que haceros.  
Hoy cesan de la suerte los reveses:  
A mí, aunque pecador flaco é indigno,  
El piadoso cielo  
De esta revelacion me creyó digno.  
Su cólera justísima depone,  
Y para enviar al abrasado suelo  
La llúvia deseada  
Que cada cual implora,  
Sola una condicion sencilla impone.  
«Que unánime dé el pueblo y libre voto  
»Por el cual determine claramente  
»De empezar á llover el dia y hora;  
»Si asi no fuere, el pacto queda roto.»  
Cuando esto oyó la gente  
Cada cual á votar se precipita;  
Uno quiere que llueva en seguidita,  
Otro que el sol se vele con celaje;

Porque tiene que hacer cierto viaje,  
Que le importa muy mas que la cosecha;  
Votando así que el día  
Siguiente ha de llover de su regreso.  
No, le grita muy poco satisfecha  
Una moza, par diez, no ha de ser eso,  
Precisamente estoy de romería.  
Otro yerba segada  
Tiene, y le haría el agua grave daño  
Hasta verla encerrada;  
Otro el agua no quiere en aquel año  
Porque no es cosechero  
Sino tratante en granos  
Cuya abundancia atasca su granero.  
Y otros, en fin, con mil pretextos vanos,  
Por no hacer el relato mas prolijo,  
Tantas dificultades opusieron  
Que de acuerdo comun no consiguieron  
Señalar á la lluvia día fijo;  
Dios no escuchó la charla inoportuna  
Y el agua les mandó por su fortuna.  
Entonces el buen cura así les dijo:  
«¡Oh! juicios de los hombres, juicios vanos,  
»¡Oh desdichada suerte!  
»Si la pusiera Dios en nuestras manos  
»Fuera vida infeliz y triste muerte!

»Limitada razon y vana ciencia  
»¿Porqué acusas impia  
»La dulce Providencia  
»Diciendo—en su lugar mejor sería?  
»Sella ya el lábio inmundo,  
»Que si Dios un momento  
»Su direccion fiase á tu talento,  
»Nuevo caos tornára á ser el mundo.»



FABULA XLIX.

---

**LA CORZA Y LA RAPOSA.**

---

Tras una larga camorra  
Con mastines y sabuesos,  
Molidas hasta los huesos  
Una corza y una zorra,  
Y á la debil claridad  
Que despedia la Luna,  
De su precaria fortuna  
Hablaban con gravedad.  
—¡ Ah! Decia la raposa,  
Si yo á la naturaleza  
Debiera tu ligereza,  
Fuera mi suerte otra cosa.  
Ciertamente no imagino  
Por qué utilizas tan mal,  
Ese poder especial  
Dando carreras sin tino.

—Sin tino! ¿Por esos cerros  
Hacer puedo mas que huir  
Si de cerca oigo latir  
A los maldecidos perros?  
Pues llevarame pateta  
Si en vez de correr ligera  
A pensar me entretuviera.....  
—No digo que te estes quieta.  
—¿Pues entonces qué dirás?  
—Que si salvarte pretendes  
Cuando la carrera emprendes  
Mires bien á donde vas.  
¡Correr, correr, mas correr,  
Y por un instinto ciego,  
A veces al mismo fuego  
De que has huido volver.  
Y sin tino ni medida  
Tu mucha fuerza emplear,  
Para venir á parar  
Donde has sido perseguida!  
¡Hacer de tu perdicion  
Instrumento lastimoso  
Ese medio poderoso  
Que tienes de salvacion!  
Asi ¡voto á Belcebú!  
Murió tu padre y tu abuelo,

Y en verdad mucho recelo  
Que así habrás de morir tu.  
Tome para su conciencia  
Esta leccion cada cual,  
Que no ha de venirle mal,  
Aunque presuma de ciencia.  
Cualquier persona de juicio  
En todo evento posible,  
Porque sabe que es temible,  
Está en guardia contra el vicio.  
Pero aquellas de mas seso,  
Las de grandes cualidades,  
De sus buenas facultades  
No temen nunca el exceso.  
Resultando en conclusion,  
Ser grave causa de mal,  
Lo que de bien manantial,  
Fuera sujeto á razon.  
*Juzgue á la dicha nocivo  
Cualquiera que no esté loco,  
Lo malo, ya mucho ó poco,  
Lo bueno si es excesivo.*



FABULA L.

---

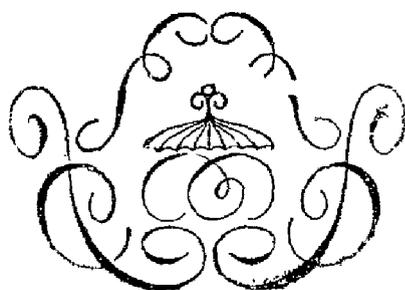
**LOS DOS HERRADORES.**

---

Yo conocí un mariscal,  
Vulgo albeitar ó herrador,  
Sempiterno clavador  
De todo pobre animal.  
Lo parece, mas no es cuento,  
Tan buena maña se daba,  
Que los caballos clavaba  
Noventa y nueve de ciento.  
Era antiguo en el lugar,  
Y habia en la vecindad  
Un mozo de habilidad  
Que acababa de llegar.  
Pasaron dos viageros,  
Cuyas dos cabalgaduras,  
Venian sin herraduras  
En los remos delanteros.

Infórmanse de un vecino  
Que les dá cuenta cabal  
Del antiguo mariscal,  
Y del que hace poco vino.  
—El viejo es malo en verdad,  
El otro no se ha estrenado,  
Varios me han asegurado  
Que es mozo de habilidad.  
—Con él voy, dijo Perico,  
Que siendo el otro tan lerdo  
En probar, qué diablos pierdo?  
¿Tu qué piensas hacer chico?  
—Lo que es razon he de hacer  
Andres replicó atrevido,  
Vale mas mal conocido  
Que bueno por conocer.  
Y diciendo esta sandez  
Váse al viejo sin demora;  
Al cabo de media hora  
Pónense en marcha otra vez.  
Vuela de Perico el jaco,  
A poco dícele Andres:  
—Esta cogea ¿no ves?  
Sí por vida del Dios Baco.—  
Y era tan urgente el caso  
Que antes de andar media legua,

Clavada la pobre yegua  
No podia dar un paso.  
—Me alegro por San Beltran,  
Esclamó Pedro con risa,  
Vete ahora si tienes prisa  
Caballero en tu refran.  
*Cuando el refran es prudente  
Yo como nadie le aprecio,  
Mas de los que están en necio  
Me rio bonitamente.  
Y creo razon tener,  
Cuando siempre he preferido  
A lo malo conocido  
Lo bueno por conocer.*



# ADVERTENCIA.



En la fábula XXI hemos escrito de propósito DAGUEROTIPO y NO DAGUERREOTIPO (que ha sido lo mas usado hasta aqui). Esta palabra asi escrita es dura y desagradable, resultando malísimos todos sus derivados: como nosotros la pronunciamos y escribimos, es suave y sonora, conservando en la primera parte lo suficiente para que la etimologia inmortalice el nombre célebre del inventor Daguerre.

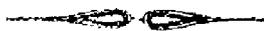
# INDICE.

---

FABULAS.		PAG.
I	El sóbrio y el gloton.	7
II	El rio y el arroyo.	9
III	El oso y el lobo.	12
IV	El leon enfermo.	16
V	La pera verde y podrida.	21
VI	La verdad en la feria.	23
VII	El perro y el gato.	30
VIII	Los dos caballos.	35
IX	El espejo y la verdad.	39
X	El testamento del leon.	42
XI	El aturdido.	46
XII	El mastin y el gallo.	49
XIII	Los gemelos.	51
XIV	El oso y el reló.	52
XV	El jugador grave.	56
XVI	Los cumplimientos.	59
XVII	Quién á quién.	63
XVIII	Las dos perras.	65
XIX	Los monos arquitectos.	70
XX	El gorrion y la hormiga.	75
XXI	El daguerotipo y la pintura.	81
XXII	El temple.	84
XXIII	El murciélago y el rruiseñor.	86
XXIV	Los monos fabricantes.	89
XXV	El antejojo.	92

FABULAS.		PAG.
XXVI	Los sentidos.	94
XXVII	El chaparron de las truchas.	95
XXVIII	El hierro y el topacio.	100
XXIX	El cordero con garras de leon.	101
XXX	El vaso roto.	104
XXXI	La torre cuadrada.	106
XXXII	El lobo murmurador.	108
XXXIII	El pajarero.	110
XXXIV	El vidrio y el brillante.	113
XXXV	El jugador afortunado.	115
XXXVI	Los hijos de Lucía.	117
XXXVII	La fuente.	118
XXXVIII	El retratista.	121
XXXIX	El perro hambriento y el harto.	123
XL	Los náufragos.	127
XLI	Los dos perros.	130
XLII	La rosa y la espina.	132
XLIII	La parcialidad.	133
XLIV	El oso acusado por el buey y defendido por el lobo.	135
XLV	El artista y el artesano.	138
XLVI	Las raposas.	142
XLVII	El cálculo.	144
XLVIII	El párroco y sus feligreses.	146
XLIX	La corza y la raposa.	150
L	Los dos herradores.	153

# ERRATAS.



<u>Pág.</u>	<u>Lin.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
29	7	inapreciable	inapelable
42	3	Panteras	panteras
54	9	echo	hecho
61	20	que	que
61	23	Freyjóo	Feyjóo
64	4	Interrumpióle	Interrumpióle
98	1	Imagine	Imagine
—			
103	7, 8, 9 y 10	. . . . .	{ Deben entenderse se como de letra bastardilla.
144	14	Y	X